

Acto primero

Arboleda frondosa en la finca señorial llamada de la Pardina. Al fondo, una extensa alameda, que es el principal ingreso de la posesión; á la derecha el pórtico de la casa, de antiquísima, venerable y noble arquitectura, con los escusones de Lin y Potestad; á la izquierda un seto de ciprés recortado, con puertecilla rústica, tras el cual hay una huerta. — Corpulentos árboles de robustos troncos dan sombra á toda la escena, extendiendo sobre ella un toldo de espeso ramaje. — Junto al pórtico, mesa circular de piedra, y sillas ó bancos rústicos. Es de día. Verano.

Escena I

Gregoria, (recogiendo en una cesta diversas hortelizas, que forman montón sobre la mesa) Venancio (que entra por el foro)

Gregoria (alegrándose de verle)

¡Ah, Venancio...! Ya estas aqui.

Venancio (sopocado limpiándose el sudor de la cabeza)

Brrr...! ¡Fue calor!

Gregoria

Descansa (curiosa); ¿que has averiguado al fin? ¿Es cierto lo que han dicho? ¿Tendremos en Terusa a la señora Condesa?

Venancio (displícite)

Si; ¿has visto tu alguna vez que falle una mala noticia?

Gregoria (suspensa)

¿Cuándo llega?

Venancio

Hoy... Pero no te apures: se alojara en casa del señor Alcalde.

Gregoria

Menos mal. Pues otra... Si llega tambien el señor Conde, se juntaran aqui el agua y el fuego.

Venancio

Se pelearán hoy como ayer.... Suegro y nuera rabian de verse juntos... Por supuesto, al señor Conde habremos de alojarle.

Gregoria

¿Que duda tiene? No faltaba más... Yo digo: ¿vienen y se topan aquí por casualidad... ó es que se dan cita para tratar de asuntos de la casa?... porque de resultas de la muerte del Condesito habrá enredos....

Venancio

¿Yo que sé? La Condesa Lucrecia vendría como siempre, a dar un vistazo a sus hijas.

Gregoria

¡Ah, ruin pécora...! Las tiene en este destierro para poder zancajear y divertirse sola por esos Parisés y esas Inglaterras de Dios... ó del diablo... ¡Funanta! Lo que yo te digo, Venancio: comprendo que su suegro, el señor Conde de Albrit, que es el primer caballero de España,

¡y que lo digan! le tenga tan mala voluntad
a' esa condesa extranjera, de quien se enamoró
como un tontaina su hijo (que este en gloria)...

Lo que no me cabe en la cabeza es que parez-
ca por aquí, si sabe que ha de acicar con
ella... O será que lo ignora...? ¿Pue piensas hom-
bre?

Demarcio (revolviendo en la cesta de
hortalizas)

Pronto hemos de ver si vienen aposta
los dos, o' si la casualidad les hace empalmar
en Terusa... ¡T que no traeran ella y él las uñas
bien afiladas!... Bréetelo... hemos de ver por tierra
mechones de barba blanca o' de pelos rubios, y tiras
de pellejo.... porque si el Conde Don Rodrigo
quiere a' su hija política como a' un dolor de
muelas, ella en la misma moneda le paga.

Gregoria

Yo digo lo que tú: el pobre D. Rodrigo
viene a' que le demos de comer

3

Venancio

Así lo pensé cuando supe su viaje.

Gregoria

Es cosa averiguada que no ha traído de América el polvo amarillo que fué a buscar.

Venancio

Iba traído el día y la noche. Cuando embarco para allá había desperdigado toda su fortuna.... Esperaba recoger otra que la había ofrecido el Gobierno del Perú por las minas de oro que allá tuvo su abuelo, el que fué Virrey.... Pero no le dieron más que sofoquinas, y ha vuelto pobre como las ratas, enfermo y casi ciego, sin más cargamento que el de los años, que ya pasan de los setenta.... Luego, se le muere el hijo, en quien adoraba....

Gregoria (acentuando con un manazo de judías)

¡Infeliz señor!... Venancio, tenemos que ampararle.

Venancio (filosofando con un tomate que
coge de la cesta)

Si, si, no salgan diciendo que no es un
cristiano. ¡Pues lo había de pensar!... ¡Nosotros
Gregoria, dando de comer al Conde de Albrit,
el grande, el poderoso, con una casita de reyes y
principes en su parentela, el que no hace vein-
te años todavía era dueño de los terminos de
Lain, Terusa y Polan!... Díganme luego que
no da vueltas el mundo.

Gregoria

Ahora caigo en que el Señor Conde viene
a ver a sus nietas: si, Venancio, anda en bus-
ca de un querer que dé consuelo a su alma soli-
taria...

Venancio

No nos devanemos los sesos por averi-
guar que vientos traen para acá al des-
dichado de Albrit. ¡Sabes quien nos va a
sacar de ~~este~~ este mar de dudas y
confusiones? Pues Senén.

Gregoria

Ayer llegó a Jerusa. Si: dijeronme las niñas que le habian visto, y que está hecho un caballero.

Venancio

Empleado público, funcionario, como quien dice, nada menos que en las oficinas de Hacienda de Durante. Fue criado de la Condesa, que en premio de sus buenos servicios le ha dado credenciales, ascensos; en fin, que de un garzón piro ha hecho un hombre.

Gregoria

Le protege, según dicen, porque le servia de correveidile y de tapa-enredos en sus...

Venancio

Christ... cuidado... puede llegar... Le espero. Iba quedado en traerme noticias.

Gregoria (bajando la voz)

De tapadera en sus trapisondas amorosas. Illo es que siempre que nos visita la señora,

recala Serén, y no la deja vivir con su por-
dioso impertinente: que si la recomendación;
que si la tarjeta al Tefe; que si la carta al
Ministro, ó al demonio coronado... Y como la
tal Condesa es persona de grandes influencias,
y trae a' los personajes de allá cogidos por el
morro.....

Venancio.

Serén es listo se cuela por el ojo de
una aguja.

Gregoria (vivamente)

Paréceme que oigo su voz.

Venancio

El és, sí.... (mirando hacia el fondo) Por allí
va..... charlando con José María... ¡ Fue pa-
chorra! ¡ quedó en venir a' contarme....

Gregoria

Llámale hombre. (ambos se dirigen al fondo)

Venancio (llamando)

Serén, maldito Serén.

-5-

Gregoria. (impaciente.)

No hace caso.... ¡Vaya un posma! ¡Prá-
ele, por Dios.... (Aljase Venancio, Gregoria permanece
en el fondo, de espaldas al público. Aparecen por la izquierda
Nell y Dolly, viniendo de la puerta. No quieren ser vistas
de Gregoria y Venancio. Andando las dos de puntillas, Dolly va
delante como explorando el terreno.)

Escena II

Nell, y Dolly. en el fondo Gregoria
y Venancio.

Nell

Cuidadito, Dolly... si nos ven...

Dolly

Nos obligarán a entrar en casa.

Nell

Di.... no podríamos salir al bosque por
el patio de la casa?

Dolly

Mejor iremos por la alameda.

Nell

Pero estos brutos nos cortan el paso.

Dolly

Aguarda... un momento.

Nell (mirando a Gregoria)

Si se fueran...

Dolly (que ha avanzado ~~o~~ explorando y asustada retrocede)

¡ Fue bien!

Nell

¡ Atrás! (con suma ligereza vuelven a la puerta)

Dolly

Por aquí..... Vámonos al vivero.....

Nell

Si, lejos, lejos (Íbuen por la izquierda)

Escena III

Gregoria, Venancio, Serén

Venancio (que le trae cogido del brazo)

¡ Funante, te me escapabas!

Gregoria

¡ Si este, cuando pega la hebra.....!

Senén

Entretúvome mi primo, contándome las pe-
rrenias de su suegra. (saludando a Gregoria.) ¡Hola,
Gregoria, usted siempre tan famosa!

Gregoria

¡Tu que guapo!... Y que bien hueles, conde-
nado! Estas hecho un principe.

Senén

Hay que pintarla un poquito. Es uno
esclavo de la posición.

Denancio (impaciente)

Vengan pronto esas noticias

Senén

La Condesa llegará a Lain en el tren
~~así~~ de las doce y cinco. He tenido un par-
te. (Mostrándolo) Se lo he llevado al Alcalde, que
no estaba seguro de la hora de llegada.

Gregoria.

T D. José ira a esperarla en su coche.

Renuncio

Claro.

Senen (sentándose con indolencia. (Se cuida mucho de emplear un lenguaje muy fino)

El Municipio. ¡oh! le prepara un gran recibimiento, una ovación entusiasta

Gregoria

¡A tu ama!

Senen

A la que fué mi ama. ¡Estaria bueno que no se hicieran los honores debidos a la ilustre señora, por cuya influencia ha obtenido Teresa la estación telegráfica, la carretera de Forbes, amén de las dos condonaciones.

Gregoria

Pues si hay festejos tendremos aquí a Doña Lucrecia mas tiempo del que acostumbra.

Senen

Oreo que no; está invitada a pasar unos días en Verola con los señores de Donestere.

17

Venancio

¿T del Conde que me dices?

Senén

Que Su Excelencia debió llegar á Lain anoche, ó esta mañana en el primer tren. De modo que no me explico... digo que no me explico, mi querido Venancio que no le tengas ya en tu casa.

Gregoria

De fijo habrá ido á Polan á visitar el sepulcro de su esposa, la Condesa Adelaida.

Venancio

Bueno, Senén. Tu que todo lo sabes... naturalmente, has vivido en la intimidad de la familia, conoces sus costumbres, la manera de pensar de cada uno, sus discordias y zaragatas, dinos... ¿D. Rodrigo y su muera se encontrarán aquí por casualidad, ó es que...?

Senén (seguro, dándose importancia)

No: se han dado cita en Terusa.

Gregoria

¿Como es eso? ¿T para qué se citan los que se

aborrecen? ¿Que hacen?

Senén

Lo contrario de lo que hacen los que se aman.
Los amantes se acarician; estos se muerden.

Venancio

Vamos es al modo de un desafío.... Dicen:
«en tal parte, a tal hora, nos juntamos para rompernos el bautismo»

Gregoria

Será que el señor Conde, que no ha visto
a su muera desde que el embarcó para el Perú,
querrá ajustar con ella alguna cuenta....

Venancio

De intereses, ó de cosas tocantes al honor de la
familia, pues para nadie es un secreto... no te
enfades, Senenillo... que fu protectora la señora
Condesa.... En fin, no está bien que yo repita....

Senén

Si que el repetir es cosa fea.

Venancio.

Tiene razón Senén.

Señen

Yo no sé sino que el viejo Albit, que hasta ahora, desde la muerte de su hijo, no se ha movido de Valencia, escribió a la Condesa.

Venancio (riendo)

Pidiéndole dinero.

Señen

Hombre no: le proponía una entrevista para tratar de asuntos graves.

Gregoria

De asuntos de familia. Y como la Condesa no quiere altercados en Madrid, porque allí puede haber escándalos, y se entera todo el mundo, y hasta lo sacan los papeles, le ha citado en este rincón de Terusa, donde solo vivimos cuatro papanatas, y si hay zizirape aquí se queda y la ropa sucia en casita se lava. ¿Pue tal señor cortesano, entiendo yo a mi gente.

Venancio.

Dí que no es lista mi mujer.

Serén (risueño y galante)

Sabe griego y latín. ¡ Waya un talento!

Gregoria

Vamos a ver, hijos, ¿ porque no nos cuentas el porqué y el cómo de que tan mal se quieren la bondesa viuda y el abuelo? Tu lo sabes todo. Será cuento todo eso que dicen de tu señora.... Es cuento, ¿verdad?

Serén (enfático)

Me permitireis amigos que no hable mal de mi ~~bienhechora~~ bienhechora. Os diré tan solo que es un corazón tierno, y una voluntad generosa hasta dejárselo de sobra. No le pidáis garmonías, eso no. Es mujer de muchísimo desahogo..... Compadrece a los desgraciados y consuela a los afligidos. Como persona de instrucción no hay otra: habla ~~en~~ cuatro lenguas, y en todas ellas sabe decir cosas que encantan y enamoran.

Renancio

Todas esas lenguas, y mas que supiera,

-9-

no bastan para cortar los horrores que acerca
de ella corren en castellano neto.

Senén (endilgando sabidurías, que
aprendió en los cafés)

¡ Horrores!... No hagáis caso. La honradez
y la no honradez, señores niños, son cosas tan elás-
ticas, que cada país y cada civilización... cada
civilización, digo, las aprecia de distinto modo.
Pretendeis que la moralidad sea la misma
en los pueblos patriarcales, digamos primitivos,
como esta pobre Terusa, y en los grandes centros...

Gregoria

Vaya que eres parlanchin, y entiendes la
aguja de marear.

Venancio

¡ Ah, no nos descuidemos, Gregoria; que si
viene el Sr. Conde, hemos de pensar en arreglar
le su alojamiento.

Senén

Vaya usted preparando las buenas calderas

das de patatas, las sopitas de leche, para que se acostumbre a la frugalidad, y olvide sus hábitos gastronómicos

Gregoria

No, no: lo que es hoy, al menos, si viene tenemos que prepararle una buena comida.

Venancio

Como se entretenga en Polan y no coja el coche que ha salido de allí a las diez, no vendrá hasta mañana.

Senén

Me inclino a creer que le veremos venir en carreta, porque el buen señor padece tal trontitis, que no tendrá para el coche.

Gregoria

No exageres... Esos nobles arrumbados siempre guardan algo para sus últimas, y también te digo que suelen encontrar algún tonto que les alimente los vicios.

-10-

Senén

Albrit no tiene más vicios que la rabia de verse pobre, y el orgullo de casta, que se le ha recrudecido con la pobreza.

Gregoria (intranquila)

Dime, Senén, ¿a' la señora Condesa no le dará la ventolera de quitarnos a' las niñas?

Senén

No temas perder esa ganga. La Condesa prefiere vivir libre y sola. La presencia de sus hijas en sociedad, junto a' ella, la envejece. Su idea constante es ser joven, ... ó parecerlo.

Venancio

Pero ya son creciditas, jinojs... Algun día tiene que presentarlas en la corte, casarlas....

Gregoria.

La madre será lo que quieran: una ferósica, una pua extranjera; pero Dorotea y Leonor

si' ella no salen, digo que no salen....

Venancio

Son buenísimas, aunque algo traviesas; almas puras, Angeles de Dios, como dice D. Carmelo.

Senén (que se levanta, recordando con inquietud algo que había olvidado)

¡ Buena la hemos hecho!

Venancio

¿ Qué te pasa?

Senén

Fue con tanto charlar se me olvidó el encargo del señor Alcalde.

Gregoria

Para nosotros.

Senén

Si... ¡ que cabeza! Pues que inmediatamente le lleveis las niñas, para que la Cordesa las vea en cuanto llegue.

Venancio

Es natural. Comerán allí

-11-

Serén

¿Están en casa?

Gregoria

No. Salieron después de la lección

Venancio

Estarán en la huerta.

Gregoria

Nam-poco.

Venancio (yendo hacia la huerta)

Veamos.

Gregoria

Fue no están, hombre.... En la huerta me he pasado toda la mañana.... De fijo estarán en el bosque, que es su paseo favorito.

Serén

Y las permitis andar solas por el bosque?

Venancio

Solitas van. Todo el mundo las respeta.

Gregoria.

Correteando y de juego en juego, se habrán

ido a' media legua de Terusa.

Venancio

Hay que ir corriendo a' buscarlas.

Seren

Si quereis, ire yo... ¿No saben todavia que hoy viene su mamá'?

Gregoria

No lo saben... ¡pobres hijas!

Seren

Pues yo se lo dire'... Voy al momento.

Venancio

Las encontrara's, seguro, bosque arriba en el sendero de Polan.

Gregoria

Vete y traelas pronto (recoge el canasto de sus hor-

talizas)

Venancio

¡Nosotros a' casa.

Gregoria

Si que es tarde y tenemos que prepararnos.

Sevén

Hasta luego, pues (vase por el foro)

Venancio (viendole partir)

¡Taya un pájaro!

Gregoria.

¡Taya peje! (Venancio recoge en otro cesto las hortelias

que quedan encima de la mesa y ambos se dirigen a la casa.)

Escena IV

Nell y Dolly que aparecen en el seto y a-

guardan la salida de Gregoria y Venancio para entrar en escena.

Nell

Gracias a Dios que nos dejan el campo libre.

Dolly

¿Que hacemos? Nos vamos al bosque.

Nell

Ay no. Yo estoy cansada (se sienta en el suelo)

Dolly

Yo estoy entumecida. Yo quiero correr (salta

y brinca, recorriendo la escena velozmente.)

Nell

Eres incansable Dolly

Dolly

Por mi gusto, ahora mismito subiria á este roble grandísimo y me posaria en la rama mas alta.

Nell

Te desgarrarias el vestido.

Dolly

Me lo cosere... se coser tan bien como tú...

¿A que me subo?

Nell

No está bien. Nos tomarian por chiquillas del pueblo.

Dolly, (que suspendiéndose de una rama se balancea.)

Pues ser chiquilla del pueblo o parecerlo, ¿crees tú que me importa algo? Dime, Nell; andarias tu descabrá?

Nell

Yo no.

Dolly

Yo sí... ¡Me reíría de los zapateros. (Viendo que Nell se sienta y saca un librito) ¡Fué' haces?

Nell

Quiero repasar mi lección de historia. Ya hemos corrido bastante: estudiemos ahora un poquito. Acuérdate, Dolly: ayer D. Pio te dijo que no sabes jota de Historia antigua ni moderna, y en buenas formas te llamó burra.

Dolly

Burro él... Yo sé una cosa ~~que no sé nada~~ ^{que yo sé más} mejor que él: sé que no sé nada, y D. Pio no sabe que no sabe ni pizca.

Nell

Eso es verdad... Pero debemos estudiar algo, aunque no sea más que por ver la cara que pone el maestrillo cuando le respondemos bien. Es un alma de Dios. Anda, ven; estudiemos un poquito.

¿Sabes que es un lío tremendo esto de los Reyes
godos?

Dolly

El demonio cargue con ellos. Son ciento y
la madre... y con unos nombres que pican como
las zarzas, cuando una quiere meterse en la
cabeza.

Nell

Ninguno tan antipático y majadero
como este señor de Mauregato.

Dolly

¡Valiente bruto!

Nell

Nada: que tenían que echarle cien don-
cellas por año para desenfadarle.

Dolly

Para desengrasar, como dice D. Carmelo.

Nell

La verdad es que la Historia nos trae acá
mil chismes y enredos que no nos importan nada.

-14-

Dolly (sientase junto a su hermana)

Figurate que tendremos que ver nosotras con que hubiera un señor que se llamaba Julio Cesar, muy vivo de genio.... Ni que nos vá ni que nos viene con que le matara otro caballero, cuyo nombre de pila era Bruto.... ¿A mi qué me cuenta usted, señora Historia?

Mell

Pero, hija, la ilustración... ¿A ti no te gustaria ser ilustrada?

Dolly

La verdad: me carga la ilustración desde que he visto que tambien se ha hecho ilustrado Lenin. ¿Te acuerdas de cuando estuvo aqui hace dos meses creyendo que venia mamá?

Mell

Si: a cada instante sacaba la Edad Media y qué sé yo qué.

Dolly

Que tendremos nosotras que ver con las eda

des medias ó partidas!... El mejor día nos salen con que á Cleópatra le dolían las muelas.

Well

O que á Doña Urraca le salieron sabañones.

Dolly

Pero, en fin, nos ilustraremos algo, puesto que mamá, en todas sus cartas, nos manda que aprendamos, que seamos aplicaditas.

Well

Mamá nos idolatra; pero no nos lleva consigo (con tristera); ¿Porqué será esto?

Dolly

Porque, porque.... Ya nos lo ha dicho. Como nos criamos tan raquíticas, quiere que engordemos con los aires del campo. Ya sabe mamá lo que hace, y de fijo nos llevará consigo cuando seamos mayores. Yo no tengo prisa.

Well

Como prisa, yo tampoco.

-15-

Dolly

Me gusta el campo.

Nell

En la soledad, ¡ que me gusta!

Dolly

En la soledad piensa una mejor que
entre personas.

Nell

¡ Esta libertad...

Dolly

Yo te digo una cosa: creo que cuanto
mas salvajes, más felices somos.

Nell

Eso no: la civilización, Dolly...

Dolly

Me carga la civilización desde que oigo
hablar tanto de ella a nuestro amigo el Alcalde,
que se ha hecho rico y personaje fabricando fideos.

Nell (mordiéndole el palo de una florcita)

Salvaje no quiero yo ser... ni civilizada a estilo

de Don José Moniedero (buscamente, como quien vuelve sobre si se incorpora.) Pero se nos va el tiempo charlando, y no hemos estudiado ni una letra.

Dolly

¡Está el día tan hermoso!

Nell (dando a su hermana el manualito de Historia)

Mira, lees en alta voz, y así nos enteramos las dos a un tiempo.

Dolly (toma el libro y se levanta de un brinco)

Sabes acá. ¿Sabes lo que se me ocurre? Que conviene que se instruyan también los pájaros.... Toda la ciencia no ha de ser para nosotras. (Lanza el libro a los aires con fuerte impulso)

Nell

¿Que haces, tonta? (El libro describe una curva, se le supone enganchado en una de las ramas que se introducen por las ramas de la izquierda.)

Dolly

Ya lo ves.

Tell

¡ Buena la has hecho!; Y como lo cogemos a-
hora?

Dolly

De ninguna manera. Los pajaros se en-
ferarán ahora de lo que hicieron D. Alejandro
Magno, el señor de Atila y el moro Musa.

Tell (riendo)

¡ Si a los pajaritos todo eso les tiene sin cui-
dado!

Dolly

Como a mí.

Tell

¡ Vaya un capricho!; Si pasara por ahí
un chiquillo que se subiera a cogerlo!

Dolly

Me subiré yo. (Disponiéndose a encaramarse en la
muña.)

Tell (tirándole de la falda)

No, no, que te desnucas.

Dolly

Esperate; le tiraré piedras á ver si se atonta y cae.

Nell

Hay viento... Puede que vuele el libro.

Dolly

¡Ay, no, que es muy pesado! (Firando piedras)
A mi, briton; baja, ven acá....

Nell (sintiendo pasos)

Basta Dolly. Viene gente... ¡Que vergüenza! Te tomaran por una desarrapada del pueblo.

Dolly

¿Y que me importa?

Nell

Que te estes quieta (Mirando al foro) Aquí viene un señor, un hombre... ¿ves?... Mira (Aparece por la alameda del foro el conde de Albrit, con lento paso)

Dolly

No le ves.

17

Nell

Mirak... Se ha parado al vernos, y allí le tienes como una estatua. No nos quita los ojos...

(Detiene el Conde en el foro y las contempla inmóvil.)

Escena V.

Nell y Dolly.- Don. Rodrigo de Arista-Potestad, Conde Albrit, Marqués de los Bartanes, Señor de Terna y de Polan, Grande de España. Da. es un hermoso y noble anciano, de lengua barba blanca y corpulenta figura, ligeramente encorvado. Viste buena ropa de viaje, muy usada; calza gruesos zapatos y se apoya en un garrote nudoso. Revela en su empaque la desdichada ruina y acabamiento de una personalidad ilustre.

Nell (observándole medrosa)

Es un pobre viejo.... ¿Porqué nos mira así?
¿Nos hará daño? ¿Sabes que tengo miedo?

Dolly

Yo también. ¿Será un mendigo?

Nell

Si tuviéramos cuartos, se los daríamos... ¡Ay,
no se mueve....

Dolly

Y ahora en nosotras clava los ojos....

Nell

No nos hará nada, creo yo.

Dolly

Lo mejor es hablarle.

Nell

Háblale tu... Dile: « Señor mendigo... »

Dolly

Mendigo no es. Parece más bien una per-
sona decente mal trajeada.

Nell

¡Ay Nell, yo conozco esa cara!...

Dolly

Y yo también. Yo le he visto en alguna
parte... ¡Ay, ay! (Se juntan las dos como para protegerse mu-
tuamente) Ahora se adelanta... Nos hace señas...

Dolly

Parece que llora. ¡pobre señor!....

Conde (con voz grave avanzando)

Preciosas niñas, no me tengais miedo. ¿Sois
Leonor y Dorotea?

Nell

Si señor así nos llamamos.

Conde (llegándose a ellas)

Pues abrazadme. Soy vuestro abuelo. ¿No me
conoceis? ¡Ay! Han pasado algunos años desde
que me visteis por última vez. Eráis enton-
ces chiquitinas y tan monas... Me volvíais loco
con vuestra gracia, con vuestra donosura an-
gélical.... (Las abraza las besa en la frente)

Dolly

¡Abuelito!

Nell

Yo decía: le conozco.

Dolly

Por el retrato te conocemos.

Conde.

Y yo a vosotras por la voz. No sé qué

hay en el timbre de vuestras vocecitas, que me re-
mueve toda el alma. ¿Y como es que los dos sonidos
me parecen uno solo? Dejadme que os mire bien:
¿seran iguales vuestras caritas como lo son vuestras
voces?...^{aha} No, no puedo veros bien, hijas de mi alma.
Estoy casi ciego.

Mell

¡Pue sorpresa tan agradable, abuelito! Pues,
mira te tuvimos miedo.

Conde

¿Miedo a' mi, que os adoro?

Dolly

Senen nos dijo anoche que venias; pero no
creimos que llegaras tan pronto.

Mell

¿Y cómo has venido, en el coche?

Conde

Me molesta horribilmente el traqueteo de
ese armatoste.... y el venir prensado entre personas
groseras y estupidas... No, no... He preferido ve-

uirme a pie, sin más compañía que la de este
 pabo, que me ha regalado un pastor de mis tiem-
 pos a quien encontré en Polan. ¡Figuraos si se-
 ra viejo el hombre! Era yo un niño, y él era un
 moceton como un castillo que me llevaba a la
 jela por los montes.

Well.

¿Pero vienes de Polan?

Conde.

Allí pasé la noche en la cabaña de Mar-
 tin Paz.... Luego me he venido pasito a paso
 por el filo del cantil, recordando mis tiempos.
 ¡Ah! Todos los caminos y veredas de este país
 me conocen; conócenme las breñas, las rocas, los
 árboles.... Basta los pájaros creo que son los mis-
 mos de mi niñez... Esta hermosa Naturaleza
 fue mi nodriza. No podreis comprender niñas
 inocentes que empezais a vivir, cuan grato y
 cuan triste al mismo tiempo, es para mi recorrer
 estos sitios, ni cuanto paderco y gozo haciendo

revivir a mi paso cosas y personas! Todo lo que me rodea pareceme a mi que me ve y me reconoce. ... y que desde el mar grande al insecto mas invisible, todo cuanto aqui vive, se queda en suspenso... no sé como decirlo.... se para y mira... para ver pasar al desdichado Conde de Albrit. (Las dos niñas suspiran)

Dolly

Apoyate en mi brazo, abuelito (cada una le coge de un brazo)

Nell

Entremos en casa

Conde (con profunda emoci6n)

Ah... ya estoy en la Pardinoa!... ¡Oh, infinita tristera, llanto amarguísimo de las cosas!
(Queda extático como en oraci6n mental)

Escena VI

El Conde, Nell y Dolly.- Senén.

que entra presuroso por el foro.

Senén

El Conde aquí... y con las niñas! Y yo bus-
cándolas en el bosque...! Señor Conde de Albrit,
bien venido sea a la tierra de sus mayores...
¡Que hermosa figura hace ronecencia en me-
dio de estos dos ángeles...!

Conde.

¿Nien me habla?

Nell

Es Senén, papá.

Dolly

¿No te acuerdas?

Senén

Senén borchado, señor, el que fué,... no me
avergüenzo de decirlo.... criado del Sr. Conde de
Lain.

Conde (alegre)

Ah... si, si, si... ¿Bres? ya, ya... Me alegro de encontrarte aquí.

Senén

He venido de Durante para tener el honor de saludar al Señor Conde de Albrit y a la Señora Condesa de Lain, que también llegará hoy.

Nell

¡Que viene mamá! (Despréndense las dos de los brazos de su abuelo, y saltan gozosas)

Dolly

¡Jesús, qué alegría!

Nell

Pues no sabemos nada. ¿Lo sabías tu abuelito?

Conde (pensativo)

Si

Dolly (volviendo a coger del brazo a Albrit)

Vamos, a prisita.

Nell (inquieta)

Tenemos que arreglarnos
Serén

Las señoritas han de ir al hotel del señor
Alcalde, a' esperar a' su mamá. T'corro a' avi-
sar a' Tenancio, para que salga a' recibir a'
vuecencia (entra presuroso en la casa)

Nell

¿Pero va mamá a' casa del Alcalde?

Conde

Así parece.

Dolly

¿Porqué no viene a' la Pardina con
nosotras?

Conde

La Pardina no le parecerá a' tu mamá
bastante cómoda.....

Escena VII

El Conde, Nell y Dolly. - Venancio, Gregoria, Serén.

Venancio (humbildemente besándole la mano)

Oh! señor Conde... Tuo nos avisó para salir a recibirle.

Gregoria (besándole la mano)

Bienvenido sea mi Señor.

Venancio

¡Que entre en su casa con bendición.

Conde (con señorial bondad)

Gracias, gracias mi buen Venancio, y tu Gregoria, gracias. Me alegro de veros tan campantes... digo, como veros.... (Mirándoles atentamente) No, no veo bien mas que las cosas grandes.

Venancio

¿Quiere entrar el señor?

Conde

No, aguarda... Descansaré aquí (Le traen

un sillón rústico. (Le sienta todos le rodean) Dejádme que reconozca que refresque antiguas amistades. (contemplando el ramaje que cubre la escena) Ya estoy otra vez entre vosotros, árboles soberanos que disteis sombra a los juegos de mi infancia. Sois más viejos que yo, mucho más. El tiempo no amengua vuestra grandeza y hermosura. Las generaciones que han crecido a vuestra sombra se gastan se concluyen.. y vosotros inmóviles, viéndonos pasar, viéndonos caer, viéndonos morir.... (cae en profunda meditación. Todos suspiran.)

Gregoria

Señor, no olvido que a vuestrencia le agrada mucho el buen café... Lo hare al instante.

Well

¿Se lo sirves aquí'....

Dolly

Si, si.... Pronto.

Gregoria

Voy.... (entra en la casa)

Señén

¡ Lástima no haber sabido antes que venía el señor Conde! El pueblo le habría preparado un buen recibimiento.

Conde (como despertando)

¿ A mí?... ¿ A mi Teresa?....

Señén

Habría salido la música, el orfeón... No faltaría el arquito de ramaje; y luego lunch en la Casa Consistorial.

Conde

Veo que eres un cursi tremendo. Conozco esos homenajes, que en otro tiempo, cuando los merecía y estaba disposición de recibirlos, me halagaban, sí. Hoy me harían el efecto de una burla cruel. Antes de verme tan viejo y tan pobre como ahora, tuve ocasión de apreciar la villana ingratitud de mis compatriotas, los habi-

tautes del Señorío de Terusa. Veinte años há,
 la última vez que aquí estuve, los colonos que
 habian llegado á ser; Dios sabe como! propietarios
 de mis tierras, los señoritngos nacidos de mis
 cocineras, ó engendrados por mis mozos de cua-
 dra, me recibieron con frio desdén que me llenó
 de tristera y amargura. Dijeronme que la vi-
 lla se habia civilizado. Era una civilización
 improvisada y postiza, como la levita que compra
 pra el patán en un bazar de ropas hechas.

Well

Papaíto, no olvida tu pueblo los beneficios
 que de tí ha recibido.

Dolly

No los olvida no. La calle principal de
 Terusa se llama de Potestad.

Oenanicio

La fuente de los cinco caños, junto á la
 iglesia, se llama del Buen Bonde

Senén (enfáticos)

Jerusa, por más que digan, no puede olvidar que debe su existencia a los Albrit de la Edad Media.

Conde

¿A mis abuelos y a mí todo lo que en ella es de algún valor. ¿Y cómo pagaron mis paisanos tantos beneficios? Pues cuando me vieron mal de intereses, recargaban horrosamente mis propiedades en todos los repartos de contribución para obligarme a venderse las... ¿Lo conseguían... En sus manos rapaces está todo.

Mell

Abuelito, no pienses cosas tristes.

Dolly

¿No estás alegre de vernos y de tenernos a tu lado?

Conde (besándolas con efusión)

Si, si, angeles inocentes. Soy feliz con voso-

-24-

tras, y lo demas nada me importa.

Senén (con malicia indiscreta)

¿De que no es justo achacar a Terusa el pecado de la ingratitud, tenemos hoy una prueba elocuente, señor Conde.

Conde

¿Qué?

Denuncio

Sabida con tiempo la llegada de la señora Condesa de Lain, se le prepara un recibimiento entusiasta.....

Well

¿Es de veras?

Senén

Cual corresponde a quien tan grande fomento a dado a los intereses morales y materiales de esta villa. Saldrá el Alcalde a la estacion.

Conde.

Se dispararán cohetes. Todo eso está

muy en caracter.....

Dolly

¡Música, cohetes!... ¡Jesus que alegría!

Conde

Si, si... Vosotras lo vereis todo. Os divertireis mucho.

Tell

¿Vendras tu tambien, Abuelito?

Conde.

¡Yo...!

Dolly

Porque no vienes?

Tell

¿No quieres ver a' mamá'?

Conde

Aquí en la Pardiña, tendré el gusto de verla.

Renancio.

Es que al señor no le gusta bajar al pueblo; ¿Verdad Señor Conde?

Conde

Verdad.

Senen

¿Tuo le agradaría ver y admirar las mejoras realizadas en los últimos años?

Conde (con humorismo)

Mas quisiera verlas que admirarlas.

Renancio (aproximándose al seto donde está la entrada de la huerta)

Con los últimos ensanches, Terusa casi toca ya en las tapias de la Pardina.

Conde

En mi tiempo, desde este altozano que domina la huerta, se veía parte de la villa.

Well

Tahora mejor porque han podado los árboles.

Dolly

Ven abuelito y verás (cada una le coge de un

brazo. Levantase el Conde y se aproxima a la izquierda)

Conde (mirando hacia el pueblo)

Si, si, te conozco Teresa; distingo un monton de tejados rojos y de ventales blancos.... mas alla manchas de verde lozano. Ores Teresa: te siento bajo mis pies.... Tu ingratitud me da en el olfato. Fhiciste escarnio del que fue tu señor, aplicándole un mote burlesco.... Pues ahora el Leon flaco de Albrit que nada te pide, que para nada te necesita, te manifiesta su desprecio con toda la efusion de su alma, no queriendo de ti ni un pedazo de tierra para sepultar sus pobres huesos (volviéndose hacia las uirtas) Si me muero que me lleven a enterrar a Polan o que me tiren al mar.

Dolly

Papaito, no es hoy dia de cosas tristes.

Senén (ojiciosamente)

Si el Sr. Conde me lo permite le advertire que es hora de que las señoritas se arreglen, si

quieran presenciar la entrada triunfal de su mamá.

Conde

Si, si.... niñas, ya es hora.

Nell

En un periquete nos vestimos....

Dolly (inquieta)

¿Llegaremos a tiempo?

Nell

Pronto volveremos, papaito.

Dolly

¡Traeremos a mamá....

Conde (Las besa cariñosamente)

Adios hijas mias.... Que os divertais mucho.... Adios.

Genancio (dandolas prisa)

Vivo, vivo....

Senén

Yo tambien, si vuecencia no manda otra cosa, me retiro.... (Se aproxima al Conde familiarmente)

Conde

Serás de los designados para disparar cohetes... Vete pronto; no faltes a tu obligación.

Senén

Si el señor Conde me necesita...

Conde

No... muchas gracias.... Y me alegro de que te ausentes.... No, no es por nada ofensivo para ti, Seneca.... ó Senén. ¿Te lo digo?

Senén

Nada que usia me diga puede ofenderme.

Conde.

Pues deseo que te marches, porque.... Hijo, gastas un perfume, que marea.. Los aromas demasiado fuertes me dan ruididos.... Dispensame (dándole la mano), perdoname que te despida con una impertinencia.

Senén (desconcertado)

Señor.... unas gotitas de heliotropo....

Conde

No he dicho nada.... Abur.

Servén (aparte retirándose)

Malas pulgas trae el león flaco de Albrit

Escena VIII

El Conde, Venancio

Conde.

Ya deseaba estar solo contigo.

Venancio (afectuoso)

¿Se encuentra bien el señor Conde?

Conde (con dificultad en la respiración)

Oh, no. La emoción que he sentido al verme en la Sardinia no me deja respirar.... Deseo y temo entrar en la casa... Paréceme que en sus estancias me acechan las sombras de seres queridos.... (Pasándose la mano por los ojos) La memoria me abrumba, el sentimiento me ahoga.... No debí venir, no no.

Renuncio

Señor, los recuerdos de la Pardina seran gratos para vueccencia.

Conde (con profunda tristesa)

Aquí pase mi infancia, al lado de mi madre, que emvindo' á los pocos dias de mi nacimiento.... Heredero de los Condados de Albrit y de Lain, ¡ cuántas veces joven en la plenitud de la vida, y con todo el verdor de las ilusiones fomentadas por la grandera de mi linaje; cuantas veces, solo, con mi esposa, ó con mis amigos, vine á pasar alegres temporadas á la Pardina! En aquel tiempo tú eras un niño. Tus padres, y otros padres de gentes ingratas que andan por esos mundos en diferentes oficios, eran entonces mis servidores. En mi veiais al señor al rey de la Pardina, y hasta cierto punto al amo de toda Terusa.... Paso tiempo; creció mi hijo Rafael. Correspondieronle por muerte de su madre y segun los fueros de Lain, este Condado y esta casa.... Yo volví á la Pardina: ya no era

el señor; mas era el padre del señor, y tu, ya grandecito, y los demas servidores de esta antigua casa me mirabais con respeto, con cariño, con veneración. El Conde de Albrit, poderoso todavia, os remuneraba vuestros servicios con la noble largueza que era en el habitual.

Venancio

Siempre fué vuestro el primer caballero de España.

Conde (con melancólica dignidad levantándose.)

Pues hoy, el primer caballero de España, el generoso y grande, viene á pedirte hospitalidad. Vicisitudes y trastornos que no quisiera recordar, esta, revolución crónica que hace y deshace los Estados y las familias, y todo lo trueca y baraja, te han dada á ti la Pardina. En ella entro yo á pedirte albergue no como señor, sino como desahogado sin hogar abandonado de todo el mundo. Si me la das ya sabes que has de hacerlo por pura caridad,

no por remuneración ni recompensa. Soy pobre
todo lo he perdido.

Demancio

El señor Conde viene siempre a su casa
y nosotros hoy como ayer, somos sus criados.

Conde

Te lo agradezco, créeme que te lo agradezco
en el alma.... Pero.... bien mirado es tu obligación
y cumples como cristiano. Todo lo que eres y todo lo
que tienes me lo debes a mí.

Demancio

Sin duda.

Conde.

No haces nada de más en ampararme...
en ver en mí a tu señor, y en respetar, no solo mi
nombre y mi historia, sino mi ancianidad, mis
achagues.... Las desgracias, hijo mío, me han he-
cho algo quejumbroso, algo impertinente. Mi genio
altivo se exacerba cada día más con la pérdida
de la vista.... No puedo sofocar mis impetus de ab-

solutismo, de persona acostumbrada a' mandar.

Venancio

Bien señor. ¿Aute todo q' en que aposen-
to quiere ronecencia dormir?

Conde

Arriba en la alcoba que fué de mi madre.

Venancio (contrariado)

¿La que dá al pasillo grande? La tenemos
llena de trastos.

Conde

Pues sacas los trastos y me metes a' mi.

Venancio

Señor, es un trastorno....

Conde (sulfurándose ligeramente)

¿Ya empezamos?

Venancio

La hemos convertido en secadero: allí
colgamos las judías.....

Conde (sulfurándose más)

Pon las judías en otra parte. ¿Vale tan

poco mi persona que no merece.... una molestia insignificante de las señoras hortelizas?

Venancio (sin acabar de resiguarse)

Bien, señor.... Ello es que.....

Conde

¿Todavía refunfuñas? Debiste, desde que te lo dije, avenir con delicadera obsequiosa. ¿Será preciso que te lo mande?... Por poco me apuras. (golpeando el brazo del sillón) ¡Oh, triste cosa es para mi ser huésped de mis inferiores! Venancio quiero someterme al destino, quiero olvidarme de mi mismo, y no puedo no puedo. La autoridad es esencial en mi. Por Cristo, súfreme ó arrojame de mi casa, quiero decir de la tuya.

Venancio

¡No no.... (Viendo venir al Cura) Ya tiene ronecencia aquí a su amigo Don Carmelo.

Escena IX

El Conde, Venancio; el Cura ^{alto}

barrigado, jovial. Entra en escena viniendo de la casa y se dirige al Conde con los brazos abiertos: despues Gregoria

Cura

¡ Carisimo amigo y dueño, D. Rodrigo de mi alma!....

Conde (abrazándole)

¡ Pastor Curiambro, ven a mis brazos!....

Pero hijo, ¡ que gordísimo estás!... No me cabes...
¿ ves? no me cabes.... Me cuesta trabajo poner en tu espalda las palmas de mis manos.

Cura

¡ Qué sorpresa tan grata, que alegría!

Conde (focándole)

Pero, chico, ¿ es tuyo todo esto? ¿ Es esta tu barriga, ó te has traído por delante el púlpito de tu iglesia?

Curra (riendo)

Es que en esta tierra, Sr. D. Rodrigo, de nada le sirve a uno hacer penitencia.

Conde

¿Penitencia tú? ¡Nombre que cosa tan rara!... En fin, siempre que des gusto a tus feligreses.....

Venancio (listonjero)

Tenemos un parroco que vale mas que pesa.

Conde.

¿Te de salud, bravamente? Tu cara.... (observándole) Pues, mira, te veo, te veo bien. ¡Como eres tan grandón! ¡Ah!.... me permitirás que te tutee, a pesar del tiempo transcurrido.

Curra (con modestia summa)

¡Señor Conde, por amor de Dios!....

Conde (muy cariñoso)

Bien, Carmelo; bien, Pastor Curiambro.

Sientate a mi lado. ¡Como corren, ¡ay! cómo se es-

'cabullen los jucaros años.' 'Fú... a' ver si acierto...
andará's en los cincuenta.

Enria

Andaba en ellos.... dos años há.

Venancio

Como yo. Somos del mismo tiempo.

Conde

No podía ser menos. Teniais veintiseis
cuando.

Enria

Cuando murió' mi padre. A la genero-
sidad del Sr. Conde debi el poder terminar
mi carrera de Teologia y Derecho.

Conde (con natural delicadeza)

Pues, mira tú, de eso no me acordaba.

Enria.

¡Ah, yo sí!

Gregoria (vestida para salir. Trae
servicio de café')

Aquí está el café' (Lo pone en la mesa)

Cura X

¡ Fue oportunidad, Gregoria! (disponese a tomarlo)
barnes, te sirvo.

Gregoria

Las señoritas están concluyendo de arreglarse. Inseguida nos iremos.

Conde

Que no se entretengan; ya será hora. (Al cura sirviendole azúcar) A ti te gusta dulzón si mal no recuerdo.

Cura

Que memoria tiene usted.

Conde

No siendo para los favores que me hacen, también la pierdo como la vista.

Gregoria

¿Le le ofrece algo mas al señor?

Conde.

No.... Gracias. (Vase Gregoria)

Enra (paladeando el café)

¿Y qué?... Señor Conde, ¿que le parecen a usted sus nietecitas? ¿No las había visto después de su regreso de América?

Conde

No.

Enra

Son angelicales....; ¿que lindas, que graciosas! Se le meten a uno en el corazón.... (El Conde, ensimismado, calla. Durante la pausa D. Carmelo le observa)
Dios ha hecho en ellas una parejita encantadora, para regocijo y orgullo de su madre.... y de usted.

Conde (como volviendo en si.)

¿Decías?...; Ah! Si. Son echiceras las chiquillas.

Enra (queriendo sonsacarle el motivo de su estancia en Terusa)

Comprendo la impaciencia de usted por verlas. Al santo anhelo de conocer a sus nietas

y abrazarlas, debemos el honor de tenerle en Terusa....

Conde

Yo he venido a Terusa principalmente por (a Venancio, con autoridad, pero sin altanería) Fin....

Venancio

¿Señor?...

Conde.

Haz el favor de dejarnos solos. (Vase Venancio)

Escena X
El Conde, El Cura.

Cura.

Ya me dijo Senén que la Condesa y usted se habían citado aquí.... (Su solapada curiosidad, quiere apoderarse del pensamiento del Conde, tomándole las vueltas.) Aquí pueden ventilarse con toda calma las cuestiones de intereses.... (Pausa. El Conde no dice nada.) O las cuestiones de otra índole, cualesquiera que sean.

Cowde.

Volviendo á las niñas, te diré, querido Carmelo, que mi primera impresión al verlas y oírlas, fue:..... claro que fué excelente, de gran regocijo y orgullo como has dicho. Brei notar una perfecta consonancia, igualdad mas bien, en el timbre de sus voces. Como no veo bien, sus rostros me han parecido, como dos reproducciones exactas del mismo tipo. ¿Serán por ventura, iguales tambien sus caracteres, sus almas?

Enra (despues de un ratito de perplejidad)

¡ Oh, no. Sr. Don Rodrigo! Ni son iguales sus voces, ni sus caras, ni menos sus caracteres.

Cowde (con gran interes)

Pues siendo distintas, la una será ~~xxxxxxx~~ forzosamente mejor que la otra. Dime, tu que las has tratado y visto bien, ¿cual de la dos es la mas inteligente; cuál la de corazón más puro, recto y generoso?.....

Enra

Difícil es a'fe'mia la respuesta. Ambas son buenas, dóciles, inteligentes de corazón hermoso y nobilísimo... algo traviesas, eso sí; pero observantes de la ley del pudor, muy firmes en los principios elementales, temerosas de Dios....

Conde.

Todo eso es lo que hay en ellas de común; comprendido. ¿Y que las diferencia?

Enra

Pues discrepan.... Vera usted.... Dolly toma la iniciativa en las travesuras; Nell parece más inclinadita a' las cosas graves, más previsoras.... Dolly es una imaginación, una voluntad impetuosa; Nell, una naturaleza reflexiva, más fija y constante que la otra en sus aficiones; Dolly, divagando, muestra pasmosas aptitudes para la vida práctica; Nell, haciendo diabluras, nos deslumbraba con destellos de asombrosa inteligencia....

.....; Pero qué he de decir yo al señor don Rodrigo, si en cuanto las trate familiares y diariamente, usted ha de conocerlas y diferenciarlas mejor que nadie?

Conde (dejándose llevar de su sinceridad)

De eso trato; a eso he venido.

Cura

¿Iba venido a'...?

Conde

A estudiarlas, a intentar un análisis detenido de sus caracteres... Las razones de esto no está bien que las sepas por ahora (variando de tono) Oye, Carmelo, ¿por que no te quedas hoy a comer conmigo?

Cura

¡Oh, no! hoy, lo que es hoy, señor Borde de Albrit, se viene usted a mi casa, a hacer penitencia con este cura.

Conde

Acepto; si señor, acepto...; A que hora?

Enna

A la una y media en punto.

Escena XI

El Conde, El Enna, El Mé-

Dico (joven pequeñito, de conjunto simpático y mirar inte-
lijente. Viene de la casa trae levita y sombrero de copa.)

Enna

¡Oh, mediquillo, ven!... (Presentándole) Sal-
vador Angulo, nuestro médico titular.

Conde (estrechándole la mano)

Muy señor mío.

Médico

Tengo a ofrecer mis respetos al Se-
ñor de Terusa y de Polan....

Conde (recordando)

Angulo, Angulo.... espérese usted....

Enna

Es hijo de Bonifacio Angulo, a-
quel que llamaban aquí por mal nom-

-35-

bre Cachorro, guarda de los montes de Lain.

Conde

¡Oh, sí!... Cachorro, hombre sencillito
y un tanto rudo... servidor fiel... Le recuet-
do perfectamente (Le da' otra vez la mano que el mé-
dico besa)

Enra

Y no habra' olvidado el Sr. Don
Rodrigo que a' este chico le costeo' la carrera
en Valladolid.

Médico

Por lo cual, debo al señor Conde lo
poco que soy, y lo poco que valgo.

Conde

De eso no me acordaba... ni pa-
labra que no me acordaba.

Enra.

Pues ha de saber usted... no es por
que esté delante... que este chico es una nota-
bilidad... pero una notabilidad en la ciencia

médica.

Médico

Por Dios Don Carmelo....

Conde (muy cariñoso)

Bien, hijo mío; dame un abrazo (te abraza) Me permitirás que te tutee. No puedo corregir este hábito de familiaridad, desde que entro en Terusa. (El Médico asiente con mudas demostraciones de respeto)

Cura

Y ya, ya sé porque vienes tan jitre, cañamoncito de Terusa.

Médico

Soy de la comisión que ha de cumplimentar a la señora Condesa.

Conde

Ah!.... muy bien. (al cura); ¿Tu no vas?

Cura

Después... Indefectiblemente tendré que asomar las narices por allá. No diga la

señora Condesa que soy descortes.

Conde

No eche de menos la poblacion si-
guera tan culminante en esta clase de cere-
monias.

Conde

Oye, Salvador. En cuanto se acabe
la funcion, te vienes corriendo a casa, y
tendrás el honor de comer con el señor Con-
de y conmigo.

Médico

Bien, bien. ¡Qué honra tan grande!

Conde (con alegría)

¡Que feliz coyuntura para consultarle
con toda calma...!

Médico

¿Un padecimiento?

Conde

No es eso. Si conoces a mis nietecitas
las habrás asistido en alguna dolencia.

Médico

Nell y Dolly disfrutaban de una salud enteramente campesina y plebeya. Las he visitado para indisposiciones sin importancia.

Conde

Pero que a' tí, como perspicaz observador, te habrá bastado para conocer su temperamento, que afecciones prevalecen en cada una, que predisposiciones patológicas se marcan en una y otra naturaleza... porque de seguro habrá diferencia grande en la compleción, en la constitución anatómica y fisiológica de las dos chiquillas. No sé si me explico.

Médico

Perfectamente. Pero hasta hoy no he tenido ocasión de determinar entre una y otra notorias diferencias.

Conra

En fin, en mi casa, de sobremesa, hablarán ustedes largo y tendido (una vez coheto)

Conde (estremeciéndose)

Ya está aquí....

Médico

Ya llega.... (Oyese música lejana)

Enra (aproximándose a la izquierda al sitio desde donde se ve el pueblo.)

Desde aquí se ve el tumulto... ¡Qué gentío! Parecen locos.... (El Conde, con gran agitación se levanta y trata de ver lo que ocurre en Terusa)

Médico (poniéndole en el mejor sitio)

Vea usted, Sr. Conde.

Conde

No veo, no.... pero oigo... sí....

Enra

Los coches llegan ya a la casa del Alcalde (Suena más cerca la música y el rumor popular)

Conde (con súbita exaltación apostro-
fando al pueblo.)

¡Ah! Ya llega, ya entra en Terusa
"Lucrecia Richmond....; Ya estás aquí

bestia engalanada, estatua viva, deshonestas
¡cuanto deseaba yo esta ocasión!... ¡Tu y yo
solos, frente a frente! (se asoma a una ventana) No sé
quien es peor: si tu que paseas impune
por el mundo tu desvergüenza, ó un pue-
blo servil y degradado que te festeja y te a-
dula. (Se oye campanas) Repican por ti... y luego
tocarán a la oración. (furioso, gritando en la
ventana, hacia fuera.) ¡Pueblo imbécil, esa que
a ti llega es un monstruo de liviandad,
una infame falsaria! No la victores, no la
agasajes. Apedrialas, escúpela.

(El Cura y el Médico, aterrados del vehementemente len-
guaje del Corde, permanecen mudos, le miran con cierta lásti-
ma mezcla de respeto)

Fin del acto primero.

Acto Segundo.

Sala baja en la Paredina. En paredes techo y muebles, aspecto de venerable antigüedad, bien conservada.

Escena I

Venancio, poniendo en orden las sillas. Entra El Médico, y El Alcalde. que entra por el foro.

Venancio

Adelante, señores. ¡Cuanto bueno en mi casa! Oh, señor Alcalde de Terusa... ¡que honor!... Pasen, tomen asiento.

Alcalde

Te nos ha dicho tu mujer que anda suelto el león.

Venancio

¿Venían a ver al Sr. Conde?

Cura

Naturalmente; No ha vuelto de paseo?

Venancio

No señor. En el bosque estará. Esperó a usted hasta las diez, por cierto muy impaciente, dando vueltas aquí, como en una jaula.

Médico

Espero que se calmará con el recadito que traemos de la Condesa.

Venancio

¡Pero al fin, la señora consiente...?

Alcalde (con fatuidad)

Gracias a mí...; Verdad Carmelo?

Cura

¡Boy a las doce.

Venancio

Vamos... más vale así

Alcalde

Y que no hemos gastado poca saliva mi mujer y yo para convencerla, pues aunque

39⁻²⁻

la tal viene a Jerusa sin más objeto que parlamentar con su papá político, al llegar aquí y sentir de cerca el resoplido de la fiera, siente turbación, miedo....

Cura

¡ Un pánico horroroso!

Alcalde

Grave, gravísimo debe de ser, señores míos, el motivo de discordia entre uno y otro, cuando Lucrecia, tan valiente para afrontar ante el mundo los más terribles problemas de moral, se achica y tiembla ante un pobre anciano, enfermo, casi ciego....

Cura

¿ Y quien nos asegura que se trate de problemas morales?... Descontemos de todas las historias, que por ahí se cuentan, lo que añaden la malicia, la envidia, el afán de los chismes...

Médico

Quite V. todo el jierro que quiera, y

siempre quedará.....

Eura

¿Fue?

Médico

La descarnada realidad

Alcalde (jovial)

Descarnada no, caramba. Aquí, lo que
sobra es carne.

Eura

Mas bien sobra la fábula, la invención...

Alcalde

No creo en las invenciones, ni siquiera
en la de la pólvora. En Madrid, los perros de
la calle saben que nuestra insignia amiga, la
protectora de Teresa, no tenía ni pizca de
amor a su esposo....

Venancio (que mira por el foro)

Silencio, que vienen.

Eura

¿Fue?

Venancio

La Condesa y las niñas.

Escena II

Los mismos - La Condesa Lucrecia,
Nell y Dolly

Venancio (besándole la mano)

Bienvenida sea mi señora

Lucrecia

Me alegro de verte... pero no esperes que
entre con alegría en esta casa lúgubre (Recorre con
ojos medrosos la escena)

Nell

Mamaita, es nuestra casa....

Lucrecia

Si... si... no sé lo que me digo. Muy gra-
to es para mí este viejo caserón, porque en él
tienen su nido mis adoradas niñas. (El cura
le ~~suavemente~~ señala el sillón preferente. La Condesa se sienta. Las
niñas se ponen en pie' junto a' ella cada una por un lado.)

nido precioso si consiguiéramos atraerte a' el con
nuestro cariño.

Dolly

Y sujetarte en él con nuestros besos.

Alcalde

Aunque V. no quiera, bordesa, estas
adorables criaturas, nos sirven de reclamo pa-
ra cazar a' V. y secuestrarla en Terusa.

Lucrecia

Me agrada el secuestro, siempre que
supriman las manifestaciones públicas, que
me confunden me anonadan, y casi casi me
avergüenzan.... (riendo); Pero no saben? Hoy mis-
mo, ahora, al salir de su casa de V. Sr. Alcal-
de, habia grupos en la plaza, con el aleroso in-
tento de repetir las ovaciones de ayer.

Alcalde

¿De veras?

Dolly

Como que no nos dejaban dar un paso.

41 -4-

Mell

Y gritaban. «¡viva nuestra Condesa, viva la patrona de Terusa...!»

Lucrecia (riendo)

¡ Fue locura!

Alcalde

Es natural. Veá V. por donde el ser persona de grande influjo y poder, tiene sus quiebras.

Lucrecia

¿ Pero que hice yo Sr. D. José de mi alma, para merecer estos obsequios, este entusiasmo?

Cura

Hija mia, la carretera Forbes, la estación telegráfica....

Médico

Y la condonación de contribuciones....
¡ Ahí es nada!

Lucrecia

Me bastó pedirselo al Ministro.

Alcalde

Pues lo que es esta noche, no se libra
V. del Orfeon.

Lucrecia (asustada)

¡ Por Dios, señor Alcalde..!

Dolly

Mamá, déjales que canten.

Dolly

Si, si.... queremos oírles....

Alcalde

Vale más que no. Desafinan como
perros.

Cura

Señora Condesa, hay que resignarse
a las demostraciones cariñosas de un pueblo agra-
decido. No dirá usted que la tratamos mal los
jurusanos, Aquí no hay para V. mas que regoci-
jos y satisfacciones... si, si.... se'lo que digo.... Ya vé

42-5-

V... ya lo ve. Hemos vencido su repugnancia á entrar en la Pardina, y no vacilo en asegurar que ha de agradecerémoslo.

Lucrecia (inspirando)

En la Pardina estoy si.... He dado ya el primer paso y.... (revelando expresar su pensamiento delante de las viñas) Pregunto yo: ¿no está en casa el señor Conde de Albrit, que tanto ~~me~~ ~~me~~ vivo deseo, tanta prisa ha mostrado de verme?

Venancio

Su Excelencia no tardará en volver del bosque, donde pasea.

Médico

Conviendria avisarle....

Alcalde

Si... Notifíquesele que le aguarda la señora Condesa.....

Lucrecia

Si, si.... ¿No quiere hablarme? Pues aqui estoy (deseando alejar á las viñas) Id vosotras á

buscarle.

Dolly

¡Que gusto! Allá vamos.

Well

¿Estará en el bosque?

Venancio

Creo que sí.

Médico

Yo las acompañaré

Lucrecia

Gracias Doctor.

Well

Corramos.

Dolly

Pronto te lo traeremos.

(Vase el médico, las niñas y Venancio)

Escena III

Lucrecia, el Cura, el Alcal.

Lucrecia (con vivo interés)

Digame, Don Carmelo ¿le ha visto V.
hoy?

Cura

No señora. Con él hablé anoche mientras cenaba. Ya dije a usted que no observé en el Señor Conde más que un deseo ardentísimo de conferenciar con su señora hija política.

Lucrecia (inquieta y cavilosa)

¡ Ah... si de la conferencia resultara el perderle de vista para siempre...!

Alcalde

Deseché usted, señora mía, ese miedo pueril.... Si es mejor que se hablen ustedes y se querellen como buenos amigos. De la discusión, del altercado mismo, pudiéramos sa-

lit una franca avencencia.

Lucrecia (mirando al suelo)

Lo veo difícil... muy difícil (Interroga al cura con mirada penetrante) El Sr. Don Carmelo, no tiene conmigo la franqueza que yo merezco. De lo que el bonde dijo a V. solo me revela lo mas insignificante.

Cura

Oh, no... todo, todo... (como queriendo recordar)

Lucrecia

Haga V. memoria. Por cortesía, por delicadeza, que estimo mucho, el Sr. párroco de Terusa no quiere repetir los horrores que mi suegro le ha dicho de mi.

Cura

¿Horrores?... Mi palabra que no. (haciendo como que recuerda) Algo habló de su hijo muerto, dignísimo esposo de V.... ponderó sus virtudes, su mérito no comun.... lloró.....

Lucrecia

4-7-

¿Que más?

Curra

Demuestra un cariño ardiente a sus nietas. Oyéndole hablar de ellas, hemos observado Angulo y yo cierta exaltación del afecto paternal, y una tenacidad monomaniaca en el propósito de estudiar y desentrañar los caracteres de una y otra... Angulo cree que en aquella cabeza hay un desconcierto lastimoso, ideas de grandezza, ideas de venganza, el orgullo y la miseria que rabian de verse juntos.

Lucrecia

No será extraño que las desdichas, amargando su alma, toda soberbia y altanería, lleven al buen Don Rodrigo a la locura....

Curra

No diré yo tanto. Solo apunto la idea

de que el señor Conde merece y reclama exquisitos cuidados.

Lucrecia

Por mí no ha de quedar. Diré a' Venancio que si el Conde permanece en la Pardia le cuide, le agasaje, atienda con delicadereza á sus necesidades. Pero yo dudo que acepte estos beneficios dispuestos por mí. ¿Fue creen Vds? ¿aceptará? ¿La protección mia, filial, afectuosa, le suavizará, le hará menos intolerante, mas benigno?

.... (interroga á uno y otro con la mirada. Ambos callan no sabiendo que decir.)

Alcalde

Condesa por Dios, calma serenidad. La veo a' Ud. demudada, temblorosa, como el que se ve, ó cree verse, en la proximidad de un gran peligro.

Lucrecia (recelosa)

¿A' usted ¿ que le ha dicho de mí?

Alcalde

¡Si yo no le he visto todavía!... Me lo puede creer.

Enra

No hay más que lo que acabo de referir. Concluyo rogándome con grandes encarecimientos que hablase con V.... Ya sabe: la conferencia....

Lucrecia

Te he consentido en celebrarla hoy para concluir de una vez.

Enra

Fuéré en volver á qui con la determinación de V.... Volví y me dijo Venancio que habia salido de paseo.

Lucrecia (con intensa curiosidad)

Solo?

Enra

Creo que no... No recuerdo... (contra Venancio) Oye tú... ¿quien me dijiste que acompa-

ñaba esta mañana al Señor Conde?

Escena IV.

Los mismos, Venancio

Venancio

Señén... Pero antes de llegar al balva-
rio le despidió diciéndole que quería pasear
solo. Volvió Señén y....

Lucrecia

¿Bsta aquí?

Venancio

Precisamente vengo á decir á la
Señora que el antiguo criado de Lain desea
ser recibido por vneencia.

Lucrecia

¡Oh, que fastidio! (variando de idea y proposito
subitamente) Si, si... quiero verle... Sufriré un
mento sus impertinencias. (retirase Venancio)

Alcalde

¿Nosotros nos retiramos?

Lucrecia

46 -9-

No, no... Si nada reservado he de hablar con ese posma

Cura (despidiéndose)

Con su permiso... El señor Conde no puede tardar.

Alcalde

Animo amiga mía. No tema Ud. al leon.

Cura

Que no es tan fiero como su imaginacion de Ud. lo pinta.

Alcalde

¡Que demonios! a una mujer como usted Condesa, le sobran medios, recursos de ingenio y de palabra para trastearle gallardamente, y... Fuera miedo... Tome Ud. la ofensiva.

Cura (estrechando la mano a Lucrecia)

Opino lo contrario. A la defensiva... con

humildad y buenos modos.

Alcalde

Diplomacia, jarabe de jico.

Cura

No, no, sinceridad, sinceridad mucha sinceridad.

Lucrecia (despidiéndose afectuosa)

Hasta luego amigos míos....

Cura (retirándose)

Sinceridad, digo.

Lucrecia

Gracias, gracias a' los dos por sus leales consejos.... Adios, adios. (Al punto que salen el cura y el Alcalde, entra Serén introducido por Venancio que se retira.)

Escena V

Lucrecia, Serén, que permanece a respetuosa distancia.

Lucrecia (en pie le interroga con interés mostrándose desconfiada con el que fué criado.)

Lucrecia (en pie le interroga con interés mostrándose desconfiada con el que fué criado.)

¿Ya se que has visto a' ese hombre, que

le has hablado.

Senén (en pie, respetuoso)

Viene de malas.

Lucrecia (disimulando su miedo)

¿Y que me importa? Forjoso es darle algo para que viva... Me dejará en paz.

Senén

Lo dudo.... Como soberbio que es, no querrá limosna; como quisquilloso y camorrista querrá escándalo.

Lucrecia (trémula)

¿Escándalo!... ¿Qué?... ¿te ha dicho algo?...

Senén (haciéndose el misterioso)

A mi no,... En Madrid un amigo mio que vivió en Valencia con el Sr. Conde me dijo que este, desde la muerte de su hijo (Dios le tenga en gloria) no vive mas que para un fin: revolver lo pasado, los desechos del pasado....

Lucrecia

Como los traperos en los montones de basura.

Senén

Revolver para sacar... lo que encuentre.

Lucrecia (muy inquieta)

Y a ti te haria mil preguntas...
Sabe que fuiste mi criado... y los criados siempre poseen algun secreto... digo mal, algun dato de las intimidades de sus amos.

Senén (enfáticamente)

En mi tuvo y tendrá siempre la señora Cordesa un servidor leal....

Lucrecia

Lo sé.... Confío en tí. (Apuradísima por librar su olfato del insoponible perfume que Senén despiden de su ropa, saca el pañuelo, y se acaricia con él la nariz, fingiendo constipación)

Senén

48 - 11-

Sirvo a la Condesa de Lain desinteresadamente en todo aquello que guste mandarme, sea lo que fuere.... Pero no olvide la señora que su humilde protegido, el pobre Senén, no merece quedarse a mitad del camino en su carrera.

Lucrecia (con hastío)

¿Pero qué... quieres más? ¿Solicitas otro ascenso? Ahora es imposible.

Senén

No es eso. Por la administración á secas no serví a ninguna parte.

Lucrecia

Pues que pretendes?... Dilo pronto y acaba de una vez. ¿Quieres el arzobispado de Toledo, ^{de} ó la ~~orden~~ cruz laureada de San Fernando?

Senén

Aspiro a una posición obscura

y de mucho trabajo, con la cual podré ase-
gurar mi subsistencia en lo que me queda de
vida

Lucrecia (impaciente dese-
ando que se vaya)

Bueno: la tendrás. ¿Es cosa que
puedo hacer yo?

Senén

Facilísimamente, no dejando pa-
sar la ocasión. Es cosa muy sencilla. Fue me
nombré Agente Ejecutivo para la cobranza
de derechos Reales.

Lucrecia (levantándose por tener del perfume)

Si es tan fácil como dices cuen-
ta con ello.

Senén

Permitame la Señora un
momentito....

Lucrecia

49

-12-

¡Insufrible pediguero! ¿Todavía más?

Senén

Debo decir a la señora que para desempeñar ese cargo necesito fianza.

Lucrecia (muy displicente)

¿También eso? Yo no puedo ponerlo....

Senén (dando un paso hacia ella)

Pero el señor Marques de Pescara me la facilitará solo con que vuestra cencia se lo diga.... ó se lo mande....

Lucrecia

¡Oh! Esto ya es absurdo. Pides cosas difíciles enfadosas. (Aparte alejándose de Senén) ¡Que desgraciada soy, Dios mío! ¡Tener que soportar a este reptil, y oírle y oírle, solo porque le temo.

Senén

Si la señora no quiere molestarse para que yo salga de pobre, no he dicho nada.... Se me olvidaba manifestarle que el dinero estará seguro, y el señor Marques cobrará intereses de la Caja de Depósitos.

Lucrecia (descaudó concluir)

Esta bien.... Pero es dudoso que yo pueda ver a Ricardo....

Senén (con seguridad)

Le verá mañana.

Lucrecia (con súbito interés, aproximándose a él, sin temor a la fragancia heliotrópica)

¿Dónde?... ¿Túe dices?... ¿Dónde de?....

Senén

En Verola, a donde la señora va desde aquí.

Lucrecia.

¿Y cómo lo sabes?

-13-

Serén

Cuando lo digo, es porque lo sé...
y lo pruebo.

Lucrecia

¡ él también en Verola!... ¡ Ah!
lo sabes por su ayuda de cámara, que es
tu primo. ¿ estás seguro.

Serén

Prométame Lucrecia que si en-
cuentra allí al señor Marqués le pedirá
la fianza. Con eso me basta.

Lucrecia (retaciéndose avergonzada de
sostener coloquio familiar con un inferior)

Yo veré... Te prometo no olvidar
el asunto mirarlo con interés... siempre
que tu me asegures una lealtad a toda
prueba...

Serén (con aspavientos de adhesión)

¡ Señora!...

Lucrecia (tapándose la nariz)

Retírate....

Señén

¿Fue... esta la señora constipada?

Lucrecia (burlona)

No hombre... Es que usas unos perfumes tan fuertes que no se puede estar a tu lado... Decías... ¿Me aseguras que en Verola encontraré...?

Señén

Al señor Marques de Pescara...
Seguro, infalible.

Genancio (entrando presuroso)

Señora, en este momento, el Sr. Conde entra en la Gardina.

Lucrecia (con súbito espanto)

¡Jesus!... él....

Genancio (mirando por el foro)

Ya viene hacia acá.

Lucrecia (a Senio)

57

-14-

Vete, vete pronto.

Venancio

Sal por aquí (Le hace salir por la derecha) ; Quiere usia que le entretenga, ¿que le diga...?

Lucrecia (con gran azoramiento)

Si, si... que no pase... Dile que... que será mejor mañana.

Venancio

Aquí está ya.

Lucrecia (resignada)

No hay remedio, no hay salvación
(Vacando fuerzas de flaqueza) Fue pase... Aquí estoy...
No debo temerle, no, no. (Le suelta aparentando calma. Aparece el Conde en la puerta y se descubre. Pausa.
Al entrar Albit, retirase Venancio y cierra)

Escena VI
Lucrecia. El Conde.

Conde

Señora Condesa.... (Se inclina respetuosa-
mente. Saluda ella con fría reverencia) Agradezco a' Vd.
que haya tenido la bondad de conceder-
me esta entrevista, aunque para merecer yo
favor tan grande haya tenido que venir
a' Terusa (Toma una silla, y se sienta cerca de la
Condesa)

Lucrecia

Es obligación sagrada para mí
acceder a' su ruego.... aquí ó en cualquier
parte. Obligación digo: durante algun tiem-
po me ha llamado usted su hija.

Conde.

Pero ya no.... Los tiempos pasaron.
Fue usted como si digéramos una hija
eventual.... transitoria, una hija de paso...

52 15

Lucrecia (esforzándose en sonreír
para engañar su miedo.)

¡A las hijas de paso... cañazo.

Conde

Extranjera por la nacionalidad, y
mas aún por los sentimientos, jamás se
identificó usted con mi familia, ni con el
carácter español. Contra mi voluntad mi
adorado Rafael eligió por esposa a la
hija de un Irlandés establecido en los
Estados Unidos, el cual vino aquí a nego-
cios de petróleo... (suspirando) ¡Funestísima ha
sido para mi la América!... Pues bien:
como todo el mundo sabe me opuse al ma-
trimonio del Conde de Lain: luché con
su obstinación y ceguera... fui vencido. Me
han dado la razón el tiempo y usted;
usted, sí, haciendo infeliz a mi hijo y ace-
lerando su muerte.

Lucrecia (airada y todavía medrosa)
Señor Conde... eso no es verdad.

Conde (friamente)

Señora Condesa, es verdad lo que digo. Mi pobre hijo ha muerto. del abatimiento del bochorro a' que le llevaron los escándalos de su esposa. Eso lo sabe todo el mundo.

Lucrecia (altanera levantándose)

Mire usted lo que dice. Se hace usted eco de viles calumnias. Tengo enemigos.

Conde

Más que los enemigos, difaman a Lucrecia Richmond... sus amigos.

Lucrecia (desconcertada)

Repito que es calumnia.

Conde (levantándose también)

Ahora lo veremos... (con cierta dubiosidad)

Lucrecia... aún podría suceder que yo me

53 -16-

equivocara, que fuese usted mejor que lo que yo supongo.... Este error mio lo confirmaria usted, dándome con ello una dura lección, si tuviera el arranque de confesarme la verdad....

Lucrecia (aturdida)

¿La verdad?

Conde

Si... sobre un punto delicadísimo sobre el cual la interrogaré.

Lucrecia

¿Cuándo?

Conde

Ahora mismo.

Lucrecia (con terror)

¿Interrogarme! ¿Soy acaso criminal?

Conde

Si.

Lucrecia (luchando con su conciencia que anhela manifestarse)

Todos somos imperfectos... No me tengo por impecable.... ¡Pero a' T... quien le ha hecho confesor... y juez?

Conde

Me hago yo mismo.... Quiero y debo serlo, como jefe de la familia de Albit, y guardador de su honra.

Lucrecia (con pánico queriéndolo huir)

Esto es insoportable... No puedo más....

Conde (deteniéndola por un brazo)

No, no. No puede usted negarse a' responderme... al menos para demostrarme que no tengo razón, si en efecto no la tuviera y usted pudiese probarlo. Lo que voy a' preguntar es grave, y el acto de preguntarlo yo, de contestarme usted, ha de revestir cierta solemnidad.

Ahora no soy yo quien habla; es el marido de la que me escucha, es mi hijo, que resucita en mi.... (Pausa) Siéntese usted (La lleva al sillón)

Lucrecia (cayendo desfallecida en el sillón)

Por piedad, señores... Me está usted martirizando.

Conde

Perdóneme usted.... Es preciso.....

Hay que sufrir algo, Lucrecia. No todo ha de ser gozar y divertirse. (Pausa. La Condesa, ansiosa no se atreve a mirarle) Al llegar a Badajoz de mi frustrado viaje entregáronme una carta de Rafael, en la cual me manifestaba su dolor, su amargura hondísima. La vida había perdido para él todo interés. Hallabase enfermo, y en su desesperación no anhelaba curarse. Le consumía el desaliento, la pérdida de toda ilusión, la vergüenza de ver ultrajado

su nombre....

Lucrecia (revolviéndose)

¡ Señor Conde, por Dios...!

Conde

Mi hijo vivía separado de su esposa desde el año anterior.

Lucrecia

¿ ¿ Quien asegura que fui por culpa mía?

Conde

Yo lo aseguro: por culpa de usted.

Lucrecia

No es cierto.

Conde

No me desmienta usted. Calle ahora y escuche (recobrando el tono narrativo) Rafael no me decía nada concreto. Se expresaba tan sólo el estado de su espíritu sin exponer las causas.... claro que al recibir la carta, me

55 -18-

falto tiempo para correr al lado de Ra-
fael. Tomé el tren y sin parar en nin-
guna parte, me fui a Valencia.....

Lucrecia

¡Ay de mí!

Conde (con voz lúgubre)

Dos horas antes de llegar yo, mi
adorado hijo había muerto. Agravose su
enfermedad en aquellos días. Él no hacía
caso.... Un tremendo acceso de disnea, el es-
pasmio.... la muerte. Todo en unas cuan-
tas horas... (Llora. Pausa) Murio' en el cuarto
de una fonda.... vestido sobre la cama, ...
mal asistido de gente mercenaria...; Jesús
... qué dolor...!

Lucrecia (muy conmovida, sollozando)

¡Oh! Señor Conde, aunque usted no
lo crea yo le amaba.....

Conde (iracundo, limpiándose las lágrimas)

¡Mentira! Si le amaba usted, ¿por qué?

qué no corrió a su lado al saber que estaba enfermo?

Lucrecia (sin saber que decir)

Porque... no sé... Complicaciones de la vida que no puedo explicar en breves palabras. Yo....

Conde

Dejeme concluir... Facilmente comprenderá mi desesperación al encontrarle muerto. ¡No escuchar de sus labios explicaciones que solo él podría darme! Terrible cosa era perderle; pero mas terrible aun verle yerto frío, mudo para siempre, como le vi yo.... y no poder consolarle no poder decirle: «cuentame tus martirios y tu padre te contará los suyos» (Cubre las manos sollozando); Oh, pena inmensa, agonía lenta de mi vejez, más espantosa que cuantos males en todo tiempo sufrí! Verle cadáver, hablarle sin obtener respuesta, sin que a mis caricias respondiese con

56

un gesto, con una mirada con una voz. ¡
 sabiendo yo el infinito dolor que amargó sus
 últimos días, ver que todo se lo llevaba, todo,
 al abismo del silencio, la muerte, sin darme
 una parte, un poco del dolor suyo, que era
 su alma!... (La Condesa, agitada y poseída de profunda
 emoción, llora, apretándose el pañuelo contra los ojos) ¡Ho-
 rrible, pavoroso!... Usted no tiene corazón y
 no sabe lo que es esto. (La ve llorar. Pausa) ¡Que
 hermoso sería que en este instante pudiéramos
 llorar usted y yo por aquel ser querido!... (La
 Condesa da algunos pasos hacia él; están a punto de abrazarse...
 vacilan... El Conde la rechaza secamente) No... Fu, no...
 usted, no....

Lucrecia

Sinceras son mis lágrimas.

Conde.

Naturalmente... Viendo mi pena...
 No es usted de bronce, no es usted una fiera
 Pero no, no sostenga que amaba a su es-

poso: al hombre que se ama no se le engaña solapadamente, pisoteando su honra, y arrojando al escándalo y a la befa del público su nombre sin fecha. (La Condesa inclina la cabeza, y fijos los ojos en el suelo no dice nada) Al fin calla usted. Ahora, ahora veo a la desdichada Lucrecia en el único terreno en que debe ponerse, que es el de la resignación sumisa, esperando un fallo de justicia. (Pausa) ¿Declara usted que su conducta con mi hijo, al menos en determinadas épocas de su vida, no fué buena?

Lucrecia (tímidamente)

Lo declaro... Pero algo debo decir en descargo mío...

Conde

Ya escucho.

Lucrecia

Mis desavenencias con Rafael son antiguas.

Conde

Datan del segundo o tercer año de matrimonio. Transcurrido el primer año, nació el primogénito a quien pusieron mi nombre. Murio de tres o cuatro meses.

Lucrecia

Es cierto.

Conde

Pasado algun tiempo, que no puedo precisar, pues esto ocurrio en los tristes años de mi residencia en América, empezó la bondesa de Lain a lanzarse por mal camino.

Lucrecia (cohibida, abrumada, queriendo y no queriendo decirlo)

Acusada con tanta fiereza, no acierto a buscar razones, que algunas hay siempre en estos casos, para disculparme.

Conde

Busquelas usted... Ya escucho....

Lucrecia (batiéndose desesperadamente)

¡Oh, señor Conde; si hubiera usted encontrado vivo a su hijo, si hubiera podido escuchar de sus labios la confidencia o confesión que deseaba...

Conde

¿Fue?

Lucrecia (con firmeza)

Creo, como esta es luz, que Rafael, al juzgarme, no habría sido extremadamente duro.

Conde

Fue, más que duro, implacable.

Lucrecia

¿En sus últimos momentos?

Conde

En sus últimos momentos: fijese usted en lo que afirmo.

Lucrecia (con estupor)

Pero si acaba usted de decirme....

Conde

Que le encontré muerto.... si

Lucrecia

Entonces.... (Pausa. Ambos se miran)

Conde

Los muertos hablan

Lucrecia (con terror)

¡ Y Rafael...! (Vacilante entre la incredulidad y un miedo supersticioso)

Conde.

Desesperado, loco, permanecí.... no se cuantas horas.... ante el cadáver de mi pobre hijo, sin darme cuenta de nada que no fuera él y el misterio inmenso de la muerte. Pasado algún tiempo, empecé a fijar mi atención en lo que me rodeaba, en sus ropas, en los objetos que le pertenecieron, en los muebles que había usado, en la estancia.... (Pausa. La Condesa le escucha con ansiosa expectación) En la ~~estancia~~ ^{estancia} había una mesa con varios libros y papeles y entre ellos una carta.

Lucrecia (tumbada)

¡Una carta...!

Conde

Si. Rafael estaba escribiéndola a las tres de la madrugada, cuando se sintió mal. Vino bruscamente la muerte, le atacó con furia, ¡ay!... El infeliz llamó; acudieron... Se le prestaron los auxilios más perentorios... Todo inútil... La carta allí quedó medio escrita... Allí estaba; hablando... y viva! hablando... ¡era él!... La leí sin cogerla, sin tocarla, inclinándome ~~sobre~~ ~~avanzando~~ sobre la mesa, como me habría inclinado sobre su lecho si le hubiera encontrado vivo... La carta dice....

Lucrecia (casi sin aliento la boca seca)

¿Bra para mí?

Conde

Si.

Lucrecia

Démela usted (el Conde demiega con la cabeza)

¿Pues cómo he de enterarme?

Conde

Basta que yo repita su contenido.
La sé de memoria

Lucrecia

No basta. Si me acusa, necesito leerla, reconocer su letra....

Conde

No es preciso. Yo no miento. Bien lo sabe usted... Principia con un párrafo de amargas quejas que pintan la discordia matrimonial, lo inconciliable de los caracteres. Si queen estos gravísimos conceptos (Repetiendo palabra por palabra): "Te anuncio que si no me envías pronto a' mi hija, la reclamaré. Fuere tenerla a' mi lado. La otra.... la que, según declaración tuya en la desdichada carta que escribiste a' Brant, y que pusieron en mi mano sus enemigos... no es hija mia... te la dejo, te la entrego, te la arrojé a' la cara.... (Pausa silenciosa)

Lucrecia (con estupor, que casi es
embutecimiento)

¿ Eso decía... eso dice?

Conde

Esto dice... (Repetiendo con pausa) « La otra...
La que no es mi hija, te la dejo, te la entrego,
te la arrojo a la casa » Y luego añade: « Ya
sabes que lo sé. No puedes negármelo... Tengo
pruebas. »

Lucrecia (buscando una salida)

¡ Pruebas!... ¡ Quiero ver la carta!

Conde

¿ Duda usted de lo que digo...? »

Lucrecia

No lo dudo... no sé!... Pero la carta
puede ser falsa. La escribiría un enemigo
mío para vilipendiar me.

Conde (con ademán de sacar la carta)

La escribió mi hijo.

60 -23-
Lucrecia (espantada)

No, no quiero verla.... ¡Fué abominación!

Conde

Luego, usted niega....

Lucrecia (maquinalmente)

Lo niego.

Conde

Y yo ¡juicio de mí! esperaba encontrar en usted la suficiente grandera de alma para revelarme toda la verdad, sin ocultar nada, única manera de obtener el perdón. Llevado de este noble anhelo, solicité la entrevista, y aspiraba y aspiro a que la infeliz Lucrecia complete su revelación diciéndome....

Lucrecia (en el colmo del terror)

¿Fué.... qué más..?

Conde (con austera frialdad)

Diciéndome... cual de sus dos hijas es la que usurpa mi nombre, la que simboliza y perso-

nifica mi deshonra.

Lucrecia

¡ Infame idea!... No, no es verdad.

Conde

« ¿La sabes que lo sé... No puedes negármelo.»

Lucrecia

Lo niego..... es falso.

Conde

¿ Niega usted que hizo... a Carlos Braul,
juntor, muerto, hace un año... la grave reve-
lación que ahora le pido?

Lucrecia

¿ La tiene usted?

Conde

Luego existe....

Lucrecia *(volviéndose sobre sí)*

Quiero decir que si la tiene usted, si
posee algún papel que me comprometa, será fab-
lo... habrán imitado mi letra.

Conde

61 -24-

Como no puedo mentir, diré que no poseo ese precioso documento. Lo he buscado inútilmente entre los papeles de mi hijo.

Lucrecia (respirando)

Todo eso es una farsa, una impostura de la cual no culpo a nadie... solo acuso a mi destino.

Conde

Antes hará V. del día noche y de la noche día, que conseguir arrancarme de la mente la idea de que lo escrito por mi hijo es la pura verdad (con autoridad severa) Dígame usted pronto, pronto, cual de esas dos adorables niñas ~~es~~ es la falsa... ó cual la verdadera: es lo mismo. Necesito saberlo, tengo derecho a saberlo, como jefe de la casa de Albrit, en la cual jamás hubo hijos espiúrcos, traídos por el vicio. Esta casa histórica, grande en su pasado, madre de reyes y principes en su

origen, fecunda despues en magnates y guerreros, en santas mujeres han mantenido incólume el honor de su nombre. Sin tacha, lo he conservado yo en mi esplendor y en mi miseria... No puedo impedir hoy, ; triste de mi! este caso vergonzoso de bastardia legal; no puedo impedir que la ley trasmita mi nombre a' mis dos herederas, esas niñas inocentes. Pero quiero hacer en favor de la autentica, de la que es mi sangre, una exclusiva transmision moral. Esa será la verdadera sucesora, esa será mi honor y mi alcurria en la posteridad.... La otra, no. Falsa rama de Albrit, la repudio, la maldigo.... maldigo su extraccion villana y su existencia usurpadora.

Lucrecia

Por piedad.... No puedo más.

(Cae en el sillón consternada, sollozando. Pausa larga)

Lucrecia, ¿reconoce usted al fin la razón que me asiste?... Llova usted... (Creyendo que los procedimientos de suavidad serán más eficaces) Sin duda expongo mis quejas con demasiada severidad; sin duda interrogo con altanería.... No puedo vencer la fiereza de mi carácter. Perdoneme usted (Con dubiosa) Ahora... no mando... no acuso... no soy el juez... soy el amigo... el padre, y como tal suplico a usted que me saque de esta horrible duda (La Condesa calla mordiendo su pañuelo) Valor... Una palabra me basta.... Después de oírla no he de decir nada desagradable.... La verdad, Lucrecia, la verdad es lo que salva.

Lucrecia (que después de horrible lucha, se levanta bruscamente, y desesperada y como loca recorre la estancia.)

¡Oh no puedo más!... ¡Un balcón abierto para arrojarme!... ¡Fuir, volar, esconderme... Este

hombre me mata... ¡Faros!

Conde

Bueno, bueno.... No que no quiere
usted entrar en razón... ¿No me contesta?..

Lucrecia (con feroza, con resolución
inquebrantable, parándose ante él)

¡Nunca!

Conde

¿De veras?

Lucrecia (con más energía)

¡Nunca!... ¡Antes morir!

Conde

Bien. (se siente caburoso) Pues lo que usted
no quiere decirme yo lo averiguare'.

Lucrecia

¿Cómo?

Conde

¡Ah!... yo me entiendo.

Lucrecia

Esta usted loco... Su demencia me

inspira compasión.

63 -26-

Cowde

La de usted, a' mi no me inspira lástima. No se compadece a' los seres corrompidos, encenados en el mal.

Lucrecia (iracunda)

Continúa injuriándome, ¡a' mi, a' la vida de su hijo!

Cowde (levantándose altanero)

La que me habla no es la vida de mi hijo, pues aunque la ley, una ley imperfecta, así lo dispone, por encima de esa ley está la autoridad del jefe de la familia de Abrit, que la coge a' usted y la arranca, como cosa extraña y pegadiza, y la arroja a' la podredumbre en que quiere vivir.

Lucrecia (furiosa descompuesta)

¡Abrit!... raza de locos... caballería burlesca... honor de bambolla para encubrir la

mendicidad. ¡ Fue seria del viejo leon si yo
no le amparase! Soy generosa, le perdono
sus injurias, y cuidaré que no muera en
un hospital, ó arrastrando su melena glo-
riosa por los caminos.

Conde (con supremo desdén)

Lucrecia Richmond, quizá's
Dios te perdone. Yo... tambien te perdonaria
... si pudiéran ir juntos el perdón y el
desprecio.

Lucrecia (dirigiéndose a la puerta)

Basta ya. (A las niñas que ^{entregaban} ~~entraban~~ por la puerta
sin atreverse a entrar) Podéis pasar.

Escena VI

Nelly y Dolly, que corren a abrazar a
su madre; tras ellas Gregoria y Venancio.
Poco despues El Cura y El Médico.

Lucrecia

Prendas queridas, dadme mil besos. (Le besan)

64 -27-
Nell (observándole el rostro)

Mamita, tú has llorado.

Dolly

Estas sofocadísima....

Lucrecia

El abuelo y yo hemos evocado recuerdos
tristes.

Nell (mirando al Conde, que permanece
sentado, inmóvil)

También el abuelito ha llorado. (Se acerca)

Conde

Venid.... abrazadme... ¡Os quiero tanto!

(Las dos acuden a él, y le abrazan y besan cada una por un lado.)

Lucrecia (hablando aparte con Gregoria
y Venancio)

Le atenderéis, le cuidaréis como a mi
misma. Pero no dejéis de vigilarle siempre,
siempre....

Dolly (al Conde)

Esta tarde pasearemos.

Conde

Si, si: no me separaré de vosotras.....

Charlaremos, estudiaremos.

Mell

Nos enseñarás la Aritmética la His-
toria.....

Conde

La Historia.... No, esa vosotras me la
enseñaréis a mí. (Entran por el foro el Cura y el Médico; am-
bos se dirigen a la Condesa)

Cura

¿Qué tal? ¿Tenemos reconciliación?

Lucrécia (en voz baja)

¡Balle usted.... Encargo mucho vigilan-
cia (al Médico) Y a usted Sr. Angulo no me can-
saré de recomendarle que le observe bien. (Dando
a entender que padece desvario mental)

Cura

Señor Conde... (Le saluda y sigue a su lado. A las

tantas distancia se agrupan la Condesa, el Médico, Gregoria y Venancio)

Médico

Describe usted.... Le observaremos...

Lucrecia

Y a mi regreso dispondré...

Médico

¿Pero insiste usted en dejarnos hoy?

Lucrecia

Volveré pronto.... (El Médico pasa a saludar al Conde y el Cura vuelve al lado de Lucrecia)

Cura (en voz baja a la Condesa)

No se vaya usted.

Lucrecia

Tengo que estar en Terola hoy mismo. Es para mí.... no sé cómo decirlo.... cuestión de vida o muerte. Adiós.

Mell

Mamita, ¿te acompañamos a tu casa, o nos quedamos un rato con el abuelo?

Lucrecia

Lo que el abuelo disponga.

Conde

Me parece natural, que si vuestra mamá se va esta tarde, estéis a su lado hasta la hora de partir. (besa a las niñas) ¡Oh! no os veo bien, ~~no os distinguo~~ no os distingo; me pareceis una sola....

Médico

¿Pue? ¿La vista no anda bien?

Conde (se levanta)

Mal estamos hoy.... Toda la mañana he notado una oscuridad, una vaguedad en los objetos..... (Mirando en derredor, con ojos que se esfuerzan en ver.) No veo nada.... apenas distingo... (Fijándose en la Condesa que, altanera, le clava la mirada) No veo bien mas que a Lucrecia... a esa, si.... la veo... allí está.... Mi ceguera creciente no me permite ver más que las cosas grandes.... el mar, la inmensidad... y ella es grande.... enorme... la veo... como el mar... Es otro mar, un mar de.... de.... de
(Su voz se extingue. Queda inmovil y rígido. Profundo)

silencio. Todos se miran)

66

29

Fin del Acto segundo.

Acto quinto

Portico de la iglesia parroquial de Terusa, de estilo gótico o germánico. En la pared del fondo la puerta de la iglesia; en la de la derecha otra mas pequeña que conduce a la sacristia. Por la izquierda el paso a la calle, entre los pilastrones que sostienen la techumbre.

Escena I

Senén, Venancio (El primero viene de la calle; el segundo sale de la Iglesia.)

Venancio

¿Le has encontrado?

Senén

No. Recorridas todas las calles del pueblo, y todas las travesías y escondrijos, no

he tenido el honor de tropezarme con Don
Rodrigo de Arista - Potestad, Conde de Al-
brit. ¿Y tu...?

Renuncio

Puedo afirmar que no está en
ninguna de las Iglesias, ermitas y san-
tuarios de Jerusa.... La verdad no ten-
go gran interés en encontrarle, y si me
tomo ese trabajo es por complacer a' nues-
tro buen Don Carmelo, que está muy in-
tranquilo.... Las ocho serian cuando salió
el león de ~~la~~ casa, tan irritado y descom-
puesto que tememos....

Senén

¿Fue atente contra su vida?
No lo creas. El pobre viejo anda en bus-
ca de una verdad, y ha de vivir, como
viviremos tu y yo, hasta que la encuentre...

Renuncio

Y como no la encontrará, resultará que

68 ²
el Sr. Conde será eterno.

Senén (malicioso)

A saber... La verdad que busca puede llegar a su conocimiento cuando menos se piense, Venancio. Personas hay que la tienen, así... (Mostrando el puño cerrado) dentro de un puño; y con solo abrir la mano (la abre) la enseña a quien quiera verla.

Venancio (cogiéndole por el cuello caritiosamente)

¡Ah, gran tino! tu lo sabes todo... Vamos, hijo, date con tu amigo Venancio. Sentémonos aquí; (Le lleva al banco de piedra, y se sientan) descansenmos de nuestras correrías en busca de ese desdichado.

Senén

Descansenmos, sí, y que le busque quien quiera. Ha llegado la hora del egoísmo, de mirar cada uno por sí...

Venancio

Y mirando no más que el interés

propio hablemos de nuestra insigne tarasca la Condesa de Lain, á quien tienes ahí (señalando la Iglesia) en compañía de su hija Nell comiéndose los santos. Explicame tu, gran sabedor mundano esta mudanza...

Senén

La gresca de Terola fué cosa muy grave.... como que de ella resultó desafío.

Venancio

¡Anda, anda!

Senén

La conducta del Marques de Pescara no le pareció muy bien al Duquesito de Mohiras... que si tú... que si yo... que patin y que patatan... Desafiados á muerte salieron para la frontera, donde á esta fecha se habrán disparado la mar de tiros....

Venancio

¿Y la causa, Senén la causa?...

69 - 3 -
Serén

Belos, rivalidades... cosas de esa gente. El Marques es un perdido, y la bordesa una....

Demancio (poniéndole la mano en la boca)

Punto.

Serén

Total que esta madrugada, la señora salió para acá de estampía....

Demancio

Y al llegar, lo sé, se repitieron los sin copes, horiqueos y pataletas....

Serén

Seguidos de consternación, miedo del infierno, espantos de la conciencia... ¿A quién crevas que mandó llamar a penas llegó a Terusa?

Demancio

Al Prior de Zaratan.. sospecho que la encerrona con el reverendo fué para confesarse.

Senén

Ja, ja...

Venancio

De modo mi querido Senén que la tenemos hecha una santa.

Senén

Sabes lo que hacen estas tales en el confesonario? Pues vaciar de pecados viejos la conciencia para hacer hueco, en que ~~podrán~~ acomodar los pecados nuevos... (levantase indignado y amenaza hacia la Iglesia) ¡Ah, suficiente dragon infernal...!

Venancio

¿Pero que te pasa, Senén? ¿Acaso esa Jeróstica te ha retirado su protección?

Senén

A poquito de confesarse, puede conseguir que me recibiera en audiencia... Pues, hijo, subí a su estancia, y apenas le dije mi pretensión, se disparó en demeritos contra mi

70 -4-

humilde persona. Tan azorado salí que no sé si bajé la escalera por mi pié, ó la bajé rodando....; Trátame á mí de ese modo!; á mí que le he servido lealmente, á mí que la he guardado sus secretos, y he cuidado de su honor como del mio propio...! Déjate estar Condesa de Lain Tu me la pagas ~~esta~~, vaya si me la pagas. ¡ Fue placer devolverte el daño que me has hecho!

Venancio

Bien, bien.... duro en ella. Y ahora para tu gobierno, te diré una cosa. Esta mañana, en cuanto llegó la Condesa, mandó que le lleváramos las niñas. Nell fue gozosa, Dolly no quiso ir.... A poco llegó el Sr. Alcalde con una pareja de la guardia civil, y se llevó á la señorita con infulas de autoridad. ¡ Fue paso! La chiquilla puso el grito en el cielo; oyóla el Conde desde su

cuarto; pero tanta prisa se dieron á sacarla que el buen señor no tuvo tiempo sino para patear un poco, clamando al cielo y al infierno.

Señor

¡Desdichado león! te aseguro que desde hoy me paso á su partido.

Denuncio

Al verse sin su nieta... no te quiero decir como se puso. Sus rugidos nos hacian temblar. No atreviéndonos á encerrarle, le abrimos de par en par la jaula, y furibundo, salió de la Pardina, como fiera rabiosa que busca alguien á quien despedazar con los dientes y las uñas.

Desde entonces no hemos vuelto á verle, ni nada sabemos de él. D. Carmelo y el Doctor se alarman, nos mandan que recorramos todo el pueblo y sus alrededores

Senén

71⁵

Fui rastro del león.... Te aseguro
que lo siento. Quiero ser su amigo.

(D. Pio Coronado. entra por la izquierda y se dirige a
la Iglesia)

Venancio

Coronado viene.... (Llamándole) Eh, Don
Pio, que estamos aquí. (a Senén) A ver si
este ha sido mas afortunado que nosotros.

Escena II

Venancio, Senén, Don Pio.

Senén

¿Le ha encontrado usted?

D. Pio

Si.

Venancio

¿Donde?

O. Pío

En el Páramo vagando como
alma en pena.

Señor

¿Esta loco?

O. Pío

¡Que se yo! No es fácil discer-
nir la locura de la pasión ardiente.

Remancio

¿Se arrojará al mar por el can-
til de Santorojo?

O. Pío

No todos los desgraciados quie-
ren matarse. Este es un triste que quie-
re vivir.... vivir para saber.... Está
furioso, por que la Condesa se lleva á
las niñas, y porque le han quitado
á la fuerza la compañía de Dolly.

Señor

Voy al Páramo

O Pío (deteniéndole)

He dicho que le encontré en el Páramo; pero no que le dejara allí. Juntos volvimos a Terusa. Su excelencia a ido a casa del Alcalde, para hablar con la Señora Condesa, y proponerle....

Venancio

¿Proposiciones tenemos?

O. Pío

Puesto que ella y él se disputan un tesoro, la linda pareja de niñas, el Conde, discurre como Salomon, que el objeto disputado debe partirse. Una niña para cada uno. ¿Que tal? Es buena la idea.

Venancio

Buena; pero irrealizable.

Senen (impasiente)

Voy....

Donancio (deteniéndole)

No te muevas. Allá le dirán que la Condesa está aquí.... Verás como no tarda el león en aparecer por estos barrios.

(Mirando a la calle) Ya tenía tiempo de dar la vuelta....

Señor

Aquí le espero.

Donancio

Yo entraré a prevenir a la señora Condesa, para que procure evitar una nueva embestida de su papá político (Oyese órgano. Algunas personas salen de la iglesia, y se van por la calle.)

Señor

Ha concluido el sermón.

Donancio

Es probable que la señora se retire ya.... Voy a verla.... Si viene el león, procurad llevarosle de aquí, a cualquier parte

73 -7-
menos á la Pardina.

(entra Nuancio por la puerta que conduce á la Sacristía)

Escena III

Senén, Don Pio; después El Conde.

Senén (á D. Pio que mira hacia la calle)

¿Viene ese hombre?

D. Pio

No le veo

Senén

¿No distingues en las tinieblas de esas calles la magestad triste del gran Albrit?

D. Pio

Me parece... no... no es él... (subitamente)
t) Si... aquí viene... Mirale...

Senén

El es. (Aparece el Conde por la izquierda. Ambos van á su encuentro)

Conde

¿Quién sois? Ah!... (reconociéndole) Coronado,
buen amigo. ¿Tú? ¿quién eres?

Señor

Señor, un buen amigo de usía, el me-
jor quizás.

Conde

Ah! por el oído y el olfato te conozco...
reptil perfumado. Vade retro.

Señor

El Sr. Conde es muy injusto.

Conde

Es cierto que tu ama está en la
iglesia?

Señor

Mi ama, la diablesa de Laim,
está en el presbiterio ocupando el sitio
de roncencia.

Conde

Fuiero hablar con ella al instante.

74 -8-
¿Por donde entro?

Senén

Más cuenta le tiene á usía hablar conmigo.

Conde

¿Bontigo! (dudando) ¿Puedes decirme?

Senén

Lo primero: que la diablesa de Lain, á consecuencia de una reyerta tremebunda con su amante, hace ahora, delante del mismo Dios, la comedia del arrepentimiento.

Conde (a D. Pío)

¿Es verdad esto?

D. Pío

Señor, no lo sé.

Senén

Las hembras de esa catadura, cuando los hombres no las quieren, coquetean con

Dios.

Conde

Si eso es verdad, Senén pronto
he de saberlo. No puedes engañarme.

Senén

Vuencencia encontrará en ella una
beata de buen ver, que besuquea las imá-
genes de los santos jóvenes.

Conde

¡ Lucrecia transformada, Lucrecia
arrepentida! Necesito verlo. Y si es ver-
dad lo que dices, no dudo que accederá
a mi pretensión.

Senén

Puedo asegurar a Vuencencia que
esta mañana ha confesado con el prior de
Zaratan.

Conde

Oh!... ¡ confesar... ella! En mi cora-
zón renace la esperanza.

-9-

Serén

Yo no participo de ese optimismo, porque sigue tan mala como antes, y no gusta de que las niñas quieran a su abuelo.

Conde

¡Oh, Dolly, mi adorada Dolly!.... No creo que Lucrecia se obstine en apartarla de mi lado manifestado con divina inspiración la pobre niña que desea pertenecerme.... (inquieta) Coronado, amigo mío, te ruego que vayas allá, que trates de penetrar en la casa y hables con Dolly....

D. Pío

Sí señor.

Conde

Le dirás que no desmayo, que he de ser mía, mía. Lo he jurado, por el glorioso nombre de Albrit.

Sevén (viendo salir gente por la
puerta de la sacristía)

Ella sale... la Condesa. (Aparece por
la puerta de la sacristía la Condesa, acompañada de otras se-
ñoras. Todas cubren su cabeza con la caperuzza de franela blanca de
uso tradicional en Terusa, para los actos religiosos. La sigue Venan-
cio. D. Pío se va hacia la calle, y Sevén, al ver a la Condesa se apar-
ta, arrojándose a los pilares de la izquierda)

Escena IV.

El Conde, Sevén, oculto; La Con-
desa, Venancio, Señoras que permanecen en
el foro. mientras hablan el Conde y Lucrecia)

Lucrecia (a Venancio)

Si, me siento mal. El largo sermón,
el olor de la cera y el incienso, la espesa at-
mósfera de la iglesia me han producido vérs-
tigos, náuseas... (manifiesta languidez y cansancio)

Venancio

¿Quiere la señora que traiga una

litera?

Lucrecia

No, no.... Me conviene andar un poquito. Quédate, para que acompañes a Nell, que estará hasta el fin.

Conde (adelantandose y cortandole el paso)

Ah, señora.... perdoneme usted que un instante la detenga (Respetuoso y con exquisita cortesía) Me alegro de encontrar a usted en la casa de Dios, y espero que en esta ocasión será usted mas benigna con este pobre anciano.

Lucrecia (con emoci6n)

Benigna y respetuosa, Sr. Conde. Si otra vez no lo fui, le ruego que me perdone.

Conde (con grave y afectuoso acento)

Ya sé que se ha efectuado en Ud. un cambio saludable. Lo celebro infinito. Sobre las ruinas de nuestras ilusiones, la

conciencia edifica un nuevo ser. Si de esa crisis de su alma ha de salir un arrepentimiento eficaz. bendito sea mil veces el dolor.

Lucrecia

Bendito sea. Espero demostrar al mundo que mis propósitos de enmienda son sinceros.... Al tiempo fio la prueba. Por eso digo a' usted: espere y verá.

Conde

¡Esperar! ¡Ay, hija mía, los viejos, emplazados por la muerte, no pueden esperar. ¿Quiere usted ser buena? ¿Lo es ya? Pues con su permiso, he probarlo pronto, ahora mismo.

Lucrecia (asustada)

¡Ahora!

Conde.

Si; es forzoso que oiga usted mi proposición....

Lucrecia

La conozco ya. Me lo ha dicho Tenancio.

Conde

Quiero que partamos el bien que Dios nos ha dado, las niñas. Una para usted, la otra para mi.

Lucrecia (con profunda intención que disimula)

¡Para usted! (Pause)... ¿bual?

Conde

Convenqamos en la partición, y despues yo escogeré la mia.

Lucrecia

¡Tendré que dejarla aquí, en poder de usted! Sr. Conde de Albrit, eso es imposible... Además, me hace falta el amor de mis hijas.

Conde (fríamente)

Tá mi el de mi nieta. Tengo derecho a ese consuelo.

Lucrecia

Hoy es indispensable que las dos estén á mi lado, por muchas razones. No solo debo á tender á su porvenir, sino á la salud de mi alma, á mi corrección, en una palabra. Como las plantas necesitan aire y luz, yo necesito el cariño de esas dos criaturas, que fundiré en un solo cariño.

Conde (vivamente)

No son iguales para usted.

Lucrecia (con firmeza)

Lo son.... Otra vez clava usted los ojos de su alma en lo que para usted será siempre + ~~un~~ tremendo enigma.... Son iguales y si no lo son yo haré que lo sean. Por nada de este mundo me separo de ellas.

Conde (con descomuelo)

¿Y yo...?

Lucrecia

En ninguna situación será el

-12-
78

conde de Albrit un extraño para mí. Nell
y Dolly vendrá conmigo a verle... en la tem-
poradita de verano.... y usted como ahora, a
las dos las querrá usted por igual. Esa es con-
dición indispensable para la concordia de
nuestras almas. Dejemos el misterio allá,
ante Dios que lo ve, y atengámonos a la rea-
lidad.... convencional, a la realidad de la
ley.

Conde (con arranque)

No... ¡maldita sea la ley...! La Na-
turalera....

Lucrecia

La Naturalera, no.... la ley.

Conde (morespandose)

No, no. Abomino de una ley infame.
Quiero a mi nieta; me pertenece la reclamo,
y usted me la ha de dar.

Lucrecia

A mí me pertenecen las dos: las he lle-

vado en mi seno.

Conde (con desesperación, clavándose
en el cráneo los dedos de ambas manos)

¡ Triste de mí! Luchó con la ley, lu-
cho con la madre... contienda imposible.

Lucrecia (con tetón)

Fui como madre mi como tutora,
puedo acceder a lo que mi padre político pre-
tende.

Conde

¿ Será usted capaz de rechazar mi
proposición, de desairarme, de negar lo que
pide el infortunado Albrit?

Lucrecia

Con grandísima pena me veo pre-
cisada a negarlo. Mis hijas son mis hijas.
A ellas les conviene el calor maternal, y a
mí el cariño y la presencia continua de en-
trambas. para vivir en paz con Dios y ase-
gurarme la rectitud de mi alma. La una

79 -13-

es mi deber, la otra mi error. Mi conciencia necesita los dos testigos, las dos presencias, para que yo pueda tener siempre entre mis brazos, sobre mi corazón, mis buenas y mis malas acciones.

Conde (atribulado)

Entre mis brazos y en mi corazón la soledad, el horrible vacío. (altavoz) No, no, Lucrecia, no me conformo... Por Dios, no me lance usted a la desesperación.

Lucrecia

Sea usted razonable.

Conde

Sea usted generosa.

Lucrecia

Soy madre....

Conde (exaltándose)

Soy abuelo, soy viejo.... Necesito familia, pero familia mía, de mi sangre....

Lucrecia

Calma, calma, por Dios.... (Recordando que los oigan) Esto no puede seguir.... Acabemos.... Diré a usted la última palabra....

Conde (asustado)

¿Cuándo?

Lucrecia

No sé.... (Turbada & vacilante) Pronto (Se aleja)

Conde (tremulo balbuciente)

¡Oh, da largas al asunto para que su negativa sea más cruel, más despiadada.... (airado) Ah, Lucrecia, no se irá usted sin que yo le diga que no veo, que no toco el cambio moral que debía ser resultado de su arrepentimiento... No, no: Lucrecia Richmond siempre es la misma.

Lucrecia

Adios (a Venancio.) Ven conmigo.

-14-
80

Salte a' la calle con Venancio y acompañamiento.)

Escena V

El Conde, Senén (que al ver partir a la

Condesa sale de su escondite.)

Conde

Confesada o' sin confesar, siempre la misma..... No creo que la haya perdonado Dios... No la ha perdonado, no, no. (recorre la escena)

Senén

Digo, señor, que tampoco los hombres debemos perdonarla.

Conde

Dejame... Te desprecio.

Senén

Una palabra, Sr. Conde, y con ella pasará de mi mano a' la mano de usia, de mi ser a' su ser, la verdad que busca.

Conde (con gran interés, llegándose
a él y cogiéndole por las solapas)

Habla, habla.... Si eres la cloaca
en que se ha caído una piedra preciosa,
abrete pronto.... Entrégame tu tesoro.

Senén

He sido un hombre leal y discre-
to

Conde

Y ya no lo eres. Bien.... Dame esa
verdad pronto.... Tu la sabes eres el único
que la posee....

Senén

El único.

Conde (sacudiéndole con energía)

¡ Pero si me engañas! Prepárate
a morir a mis manos.

Senén

Daré a usía, la verdad.... con
pruebas.

Conde.

Pronto, pronto.

Senén

Bon pruebas, señor (metiendo la mano en el bolsillo del pecho). Creo prestar a' usia un gran servicio, sacándole de un grave error. (El Conde le mira fijamente) La hija falsa, la hija espurea... es Dolly.

Conde (aterrado)

¡Oh!... No, no...; Tu mientes! (Porcido súbitamente de un furor trágico) Lacayo vil, tú mientes, y yo ahora mismo (Se arroja sobre él, clavándole ambas manos en el cuello). ¡te ahogo, rufian! (Forcejean. El Conde, aunque anciano, es mucho más vigoroso que Senén; le arroja al suelo, y oprimiéndole con el peso de su cuerpo, le acorota); Villano, serpiente!... te mato, te ahogo, te aplasto. (Breve y formidable lucha)

Senén (que al fin con gran trabajo logra desasirse del Conde)

¡Qué furor!...; Así paga mi servicio! ¡Fue

pruebas.

Conde

Tus pruebas son falsas.

Seiën

Ahora lo veremos.

Conde

¡Falsario, traidor! Dolly es mi sangre.

Seiën (trémulo, descompuesto el rostro y el cabello, registrándose los bolsillos.)

Aquí, aquí la verdad, Señor... Tan verdad, como que hay Dios (saca un paquetito de papeles)

Conde

Venga (trabata el paquete que muestra Seiën, lo deshace, abre un pliego, intenta leer acercándose al farol) No veo... no veo (con desesperación) ¡Dios mio, luz a' mis ojos; quiero luz!....

Seiën

Lo leeré.

Conde

Fu?... No me fio (Intenta leer de nuevo y nueva-
mente se desespera) No veo, no veo.... Toma tus infa-
mes papeles. Guárdalo todo en tu ~~inmundo~~
inmundo pecho.....

Señor

Guárdelo usia. Las pruebas le per-
tencen, como le pertenece la verdad que
acabo de revelarle.

Conde (aturdido tocando los papeles)

¡ La verdad!... ¡ Es lo que busque con
tanto afan? Dios mio, es esto?... dame, dame-
lo.... (coge los papeles) Me quemaa las manos, es la
terrible certidumbre... La conozco en que me
hiere, en que me mata (dolorido y desfalleciendo) Ay
de mi!

Señor (Viendo salir a Nell de la Sacristia,
con acompañamiento de señoritas... Todas llevan la caperuzca blanca)

Nell, señor, aqui sale Nell (Apártase

Señor)

El Conde,
El Conde, Nell, Señor, que se aparta
a la izquierda.)

Nell

Abuelito mío ¿por qué no has entrado?
Arriba, junto al altar, tienes tu silla.

Conde (mirándola de cerca)

Nell, ¡que guapa estas! Veo la caperuza blanca.

Nell

Esta fue de mi abuelita, la condesa
Adelaida, tu santa esposa.

Conde (besando con religioso respeto
el borde de la pañeta)

¡Oh, dulcísima prenda! (aproximándose
más su rostro al de Nell) Veo tu rostro... Aureola
de nobleza y magestad lo rodea.

Nell (sorprendida de la emoción del anciano)

Abrit... ¿por qué me miras así? ¿Porque

-17-
83
tiemblan tus manos?... ¡Loras?

Cowde (siente hondamente removida su alma. En ella entra una ola impetuosa. Es el convencimiento de que tiene entre sus manos las de la legítima sucesora de Lain y de Albrit.)

Hija mía, tu presencia me causa tanto regocijo como orgullo. Te reconozco. Eres mi descendencia, la continuidad gloriosa de mi sangre. ¡Rama florida de Arista-Postad, Dios te bendiga!

Nell (Apurada, atribuyendo las palabras del anciano a desconcierto de su razón)

Abuelo querido, retirate a la Pardina. Mañana antes de partir mi hermana y yo iremos a verte.

Cowde (muy agitado)

No vayáis, no vayáis, porque no me encontrareis.

Nell
¿Pues a donde te vas?

Conde (velada la voz por la emoción)

Sucesora de Albrit, futura Marquesa de Breda... ya sé... ya lo sé... sigue tu camino lleno de luz, y déjame en el mío tenebroso.

Nell

Papaito que razón hay para tanta tristeza?; Si te queremos lo mismo! Yo te aseguro que vendremos a verte, y que nos enfadaremos con mamá si no nos trae.

Conde

No os traerá...; Y para qué?; ¿Que soy yo? Un despojo miserable... El viejo tronco muere; pero quedas tú, gallardísimo árbol nuevo, que perpetuará mi nombre y mi raza.

Nell (confusa)

Abuelo mío, si tanto me quieres, ¿por qué no haces lo que yo te digo? Eres un niño y los que te aman deben... no digo mandarte... eso no... dirigirte. ¿Me permites que te dirija?

Conde

Marquesa de Breda, tú mandas.

Nell (con acentuación)

Pues si alguna autoridad tengo sobre ti, oye lo que te digo, y hazlo, hazlo por Dios.... Acepta el recogimiento de Zaratan.

Conde (lastimado en lo más vivo)

Adios, Nell... Vete con tu madre.

Nell

En Zaratan estarás muy bien. Temo á verte.

Conde (con gran desaliento)

Adios Nell.....

Nell

¡Que pena, Dios mío....!

Conde.

Adios (Apártase de ella resuelta mente. Nell con las señoras que la acompañan se retira por la calle.)

Escena VII

El Conde, Senén, Venancio.

Conde (angustiado)

¡Horrible, horrible!... No ha manifestado deseos de vivir en su compañía..... Como su madre y mis desleales amigos, quiere encerrarme.... La duda; oh Dios! me asalta otra vez; la duda vuelve a soplar en mi alma como huracán, y de las pavesas que se iban apagando, levanta llamaredas..... No, no es esta la legítima, no puede serlo... Todos me engañan.

Senén

Yo no. No es culpa mía que vuecencia, al coger la verdad, se haya quemado las manos.

Conde

El alma me ha quemado; ¿No la oíste? Well no tiene corazón. Su fialdad

85 -19-

desdenosa desmiente la noble sangre.

Demancio (entrando presuroso)

Señor, señor.....

Conde

¿Qué?

Demancio (dándole una carta)

Esta carta... de la señora Condesa.

Conde

¡Me escribe! (curioso toma la carta)

Demancio

Al llegar a su casa, la señora Condesa rompió a llorar como una Magdalena. La grande agitación de su alma, se calmó al fin escribiendo esa carta.

Conde (que abre la carta con mano ~~trémula~~

~~trémula~~ convulsa)

¿Que es esto, Dios mío? (trata de leer y no puede) No veo... Leedmela vosotros.

Demancio (leyendo)

"Mi conciencia no hallará paz mien-

tras no calme la horrible ansiedad del padre de mi esposo... Me falta valor para declarar por mi misma.... Solo puedo decirle que mi confesor está autorizado para revelar a usted la verdad que desea conocer.»

Conde (con visiblemente inquietud)
¿ese confesor.... quién es ; donde está?

Venancio

Aquí (señalando la puerta de la sacristía)
El Prior de Zaratan.

Conde

¡Voy, ¡Verdad, ya te tengo, ya!

(Entra presuroso en la sacristía)

Escena VIII

Venancio, Senén; después D. Pio.

Senén

¡Pobre León! De esta hecha acabará

de perder el sentido.

82

20-

Venancio

El desengaño agotará las fuerzas de su alma.

Senén

Tendido, desarmado, sus buenos amigos harán de él lo que quieran.

Venancio

Corramos a prevenir al Alcalde, al Médico, y a D. Carmelo, para que reunidos acuerden la mejor manera de cazarle esta noche, sin ruido, sin escándalo; y puedan llevarle antes del amanecer al santo monasterio, digna jaula de tan hermosa fiera.

D. Pío (entrando presuroso)

¿T. el Sr. Conde?

Venancio

Aguárdale aquí. De seguro le verás salir trastornado, perdido totalmente el

juicio. Obsérvale, entérate del camino que
toma la pobre bestia herida y avisanos.

D. Pio

¿Donde?

Venancio

En la Alcaldía.... Mucho ojo....

D. Pio

Idos con Dios (confuso) Que sal-
drá el león herido.... que le observe....
que le siga los pasos... - ¡Esta aquí....!
No entiendo.... Aguardaré (mirando hacia
el interior del edificio por la puerta de la sacristía); Je-
sus! (asustado) Aquí viene....

Escena IX

Don Pio, El Conde

Conde (Que sale de la sacristía,

vacilante, descorruerto, trastornado.)

¿No hay un rayo del cielo que me
haga ceniza? Nell es la verdadera, la

falsa es Dolly, Dolly, la que me ama...
; Vanidades del mundo, granderas del
honor, con que mueca tan horrible me miras,
(Reparáudo en D. Pio; pero sin conocerte); Fivien va'!...
quien está aquí...!

D. Pio

Señor.....

Conde

Ah! eres tu, Senen.... Medijiste la ver-
dad...; ay! verdad terrible, como salida de
tu boca infernal.

D. Pio

Señor, que no soy....

Conde

No me toques reptil tu contacto da
frio. Guárdate tus verdades.... engañame....
déjame vivir, déjame dudar.... Ya no dudo...
luego no existo.... Esto que ves en mi no es la
persona de Arista - Potestad: es su esqueleto...
No te asustes: los esqueletos no hacen daño.

seustan por el chocar de sus huesos, por el mirar burlo de sus ojos vacios... pero nada mas..

O. Pio

¿Señor, que le pasa?; Fue disparates dice?..... De veras no me conoce? Soy Coronado.

Conde

¡Coronado!...

O. Pio

Fuí a casa del Alcalde, como usia me mandó; logré ver a la niña, y le dije....

Conde

No nombres a las niñas de Albit...
¡Que feas son! Repugnantes como gusanos venenosos. La legitima no me quiere; me me manda al manicomio. Dolly, que me ama, no es mi nieta... Dime; donde está el hoyo mas profundo de basura y lodo para meterme y hacer en él mi cama eterna? +
Como escarabajo, allí labraré la nueva casa

-22-
88

de Albrit, toda inmundicia.

O. Pío (

Albrit... Sr. Conde, hijo mio... no
piense cosas malas... Si el señor Conde no
tiene á nadie en el mundo que le ame, le
amaré yo. (con viva emoción abrazándole).

Conde (

Ah!... ahora te conozco... Excelso Cono-
nado mi amigo del alma! (Le abraza) Gran
filósofo, dame la mano no puedo ya con mis
huesos, que pesas como barras de plomo.

O. Pío (

Descanse usia... Sentémonos aquí.
(Le lleva al banco de piedra: ambos se sientan)

Conde

Soy todo tribulación, amargura... soy
mas desgraciado que tú; Sabes una cosa?
Mis nietas, que yo adoraba, se diferencian
poco de tus hijas. Con buenas palabras Nell
me ha larañado el rostro. Espinas de rosas

rasguñan lo mismo que espinas de zarza...
Y con todo, Nell es mi legítima descendencia:
lo sé por testimonio irrecusable. Dolly, que me
ama, no es mi descendencia; es una intrusa,
la cría infame de la traición, que con fraude
se introdujo en mi casa, y se escondió entre
los brocados de Albrit.

D. Pio (

Señor mire lo que habla.

Conde

Y yo quiero que me digas... gran
filósofo: ¿que piensas tú del honor?

D. Pio (

El honor... pues el honor... Yo enten-
día que el honor era... algo así como las
condecoraciones... Se dice también honor si-
uebres, el honor Nacional, el campo del honor...
En fin, no sé lo que es.

Conde.

Hablo del honor de las familias,

la pureza de las razas, el lustre de los ⁸⁹nom-
bres... Yo he llegado a' creer esta noche... y te
lo digo con toda franqueza... que si del honor
pudieramos hacer cosa material, seria
muy bueno para abonar las tierras.

D. Pío

Pues el honor... Si no es la virtud,
el amor al prójimo, y el no querer mal a
nadie, ni a nuestros enemigos, juro por las
barbas de Tudas que no sé lo que es.

Conde

Paréceme, buen Coronado, que des-
cubres un mundo, mundo lejano todavía...
lo ves entre brumas.

D. Pío

Lo que ves, señor es que aquí no está
necencia seguro.

Conde

¿Porqué?

O. Pio

Tratan de cazar a rucencia.

Conde

Yo te aseguro que vivo no cogerán

al león.

O. Pio.

Si rucencia quiere libertad, huya de Jerusa. Huyamos, pues yo tambien deseo escapar.

Conde

Calma. Nos iremos. En Polan, en Rocamur en todos los pueblos de esta comarca tengo amigos, antiguos colonos de Albrit que desean acogermé.

O. Pio

Pues vámonos, señor... (Impaciente y desasosegado) Huyamos de Jerusa. Vámonos lejos, lejos....

Conde

Luego....

O. Pío

Cuanto más pronto mejor (Levántase y mira á distintos puntos de la calle) Femo que vengan....

Conde

Yo no femo nada....; Pero viene al quien...?

O. Pío

No veo... Si, si... por allí distingo un bulto.....

Conde

Será un bagabundo... quizás un animal; que en las noches claras, como en dias de brillante sol, suelen confundirse los cuadrupedos con las personas.

O. Pío. (

Es una mujer (Pausa. En el silencio grave de la noche, suena como vibración intensa de la atmosfera la voz de Dolly gritando: Abuelo)

Escena última
El Conde, Don Pio, Dolly

Conde

¡La voz de Dolly!... ¡Será una racha de viento.... Dios mío, ¡que extraña sensación!

D. Pio.

Pues, sí, me parece que es Dolly. (Poniéndose en pie y llamando) Niña, estamos aquí.

Conde

¡Dolly! ¡Pero qué...? ¡se abre la tierra y me traga?

Dolly

¡Abuelito querido.... lo que me ha costado encontrarte! ¡Sabes? Me escapé de casa. Corrí a la Gardina, y en la puerta me encontré a la Marquesa con una cesta de caracoles, y me dijo que te había visto subir hacia el Calvario. (Acercándose) ¡Pero que haces? ¡Vuelves la cara?

(El Conde se agarra tan fuertemente a' D. Pio que parece querer estrujarle)

D. Pio.

Cuenta, niña... hemos oido mal.

¿Dices que te escapaste?

Dolly

Fuere que saltar por la verja... Me lastimé un pie... A Monedero se le antojó ponerme presa en su despacho, porque dije a mamá que a todo trance quiero quedarme en Terusa con el abuelo, y vivir siempre con él... ¡Ay lo que he corrido!

Conde

Veo la ignominia, veo la sublimidad, no sé lo que veo... ¿Se hundió el cielo, se acaba el mundo, o que pasa aquí.

Dolly

Papaito, ¿por qué no miras a' tu Dolly?.... ¿Qué dices?.... ¿Ya no ~~quieres~~ quieres a' tu Dolly?

Conde

¿eres mi oprobio... Dolly... ¿porque me
amas?

Dolly

¡Vaya una pregunta! (Acariiciéndole) Ya
te dije esta mañana en la Pardiña que tu
Dolly no se separará nunca de ti... Adonde
tu vayas voy yo... Váyase Nell con mamá;
yo quiero compartir tu pobreza, cuidarte,
ser tu hijita de tu alma.

Conde

¡Oh, Dolly, Dolly!...

Dolly

¿Que tienes?...

Conde.

Parece que me ahogo.... Es que Dios
me abre el pecho de un puñetazo, y se mete
dentro de mí.... Es tan grande, tan grande.... ¡ay!
que no cabe....

Dolly

Si Dios entra en tu corazón, allí encontrará a' Dolly con su patita coja... Abuelo, abuelo mio, cuando todos te abandonan, yo soy contigo. (Le abraza y le besa)

Conde

Cuando todos me desprecian, tu eres conmigo.... El mundo entero pisotea el tronco de Albrit, y Dolly hace en él su nido.

Dolly

Si que lo haré.... De veras digo que si no me llevas en tu compañía a' donde quiera que vayas...

Conde

Si no te llevo, ¿qué?

Dolly

Me moriré de pena!

Conde

Señor, ¿que es esto? ¿Tal monstruosidad

es obra tuya? ; Que nombre debo dar a esta
cosa espantable y enorme que llena mi alma
de gozo?... Del seno del cataclismo salen para
mi tus bendiciones.... Ya ves que de nada va-
len los pensamientos, los cálculos y resolucio-
nes del ser humano. Todo ello es herrumbre que
se desmorona y cae. Lo de dentro es lo que per-
manece... El alma no se oxida.

O. Pío (

Señor, ¿hacia qué parte de los cielos
o de los abismos cae el honor? ; En donde está
la verdad?

Conde (

Aquí... (como quien vuelve de un desvaucimiento)
b) Dime, amigo Coronado, ¿he dicho muchos dis-
parates? Porque siento que vuelve a mí la ra-
zón. Esta chiquilla, trastornándome, me ha
vuelto a mí ser, y yo, trepidando, recobro mi equi-
librio. Ya ves... Todos me desprecian; ella sola
me ama, y consagra a este pobre viejo su florida

juventud.

93

-27-

Dolly (

Albrit, ¿quién te quiere?

Conde

Tú sola.

Dolly

No te llamaré Albrit, sino Abuelo.

Conde

Si, si: dame ese nombre....; Es tan dulce! Puedes darle el sentido que quieras.

D. Pío (

Dios es el abuelo de todas las criaturas.

Conde

Por eso es tan grande. La eternidad, ¿qué es, más que el continuo bajar de las generaciones? Ahora, Pío, gran filósofo, respóndeme: si te dan a escoger entre el honor y el amor, ¿qué harás?

O. Pío

Escojo el amor... el amor mio por-
que el ajeno lo desconozco. Nadie me ha que-
rido. Lo juro por la laguna Estigia.

Conde

Seres tan feliz como yo dichoso, pobre
Pío... (con resolución incorporándose) Vámonos.

O. Pío

¿A donde?

Conde

A pedir hospitalidad a cualquiera
de mis antiguos colonos. Son pobres; pero a
Dolly no le importa la pobreza.

Dolly

Yo te hare rico con mi cariño.

Conde

Coronado, ¿has oido esto?

O. Pío.

Digo a Dolly, que es un ángel. Angeles
he visto yo en sueños; pero siempre mudos. Ahora

hablan.

94

Conde.

Vámonos... Dios nos protegerá. Ven
a mis brazos (La coge en brazos) Dios te ha traído
a mí... (con inmensa ternura) Bes mia... mia... (Se aleja
con Dolly en brazos, seguido de D. Pío)

Fin del drama.

